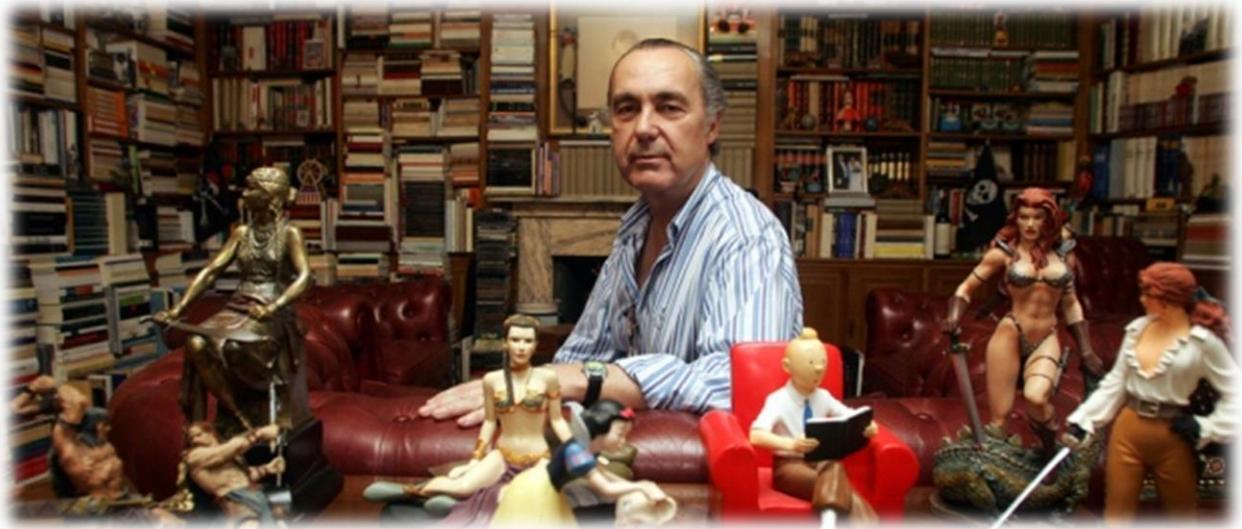


LUIS ALBERTO DE CUENCA: EL POETA DE LA BIBLIOTECA EN PENUMBRA



Sonia Velázquez León

Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Trabajo de Fin de Grado

Director del TFG: Pilar Úcar Ventura

ÍNDICE

1. MARCO DEL TRABAJO	3
2. INTRODUCCIÓN	5
3. CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y ECONÓMICO (1936-HOY)	6
4. CONTEXTO LITERARIO (1936-HOY)	12
5. BIOGRAFÍA DEL AUTOR	14
6. OBRA POÉTICA	18
6.1. EVOLUCIÓN	18
6.2. ESTILO.....	20
6.3. ANÁLISIS DE “EL DESAYUNO”	26
7. ENTREVISTA PROPIA	30
8. CONCLUSIONES	38
9. BIBLIOGRAFÍA	40
10. ANEXOS	42
10.1 DE CUENCA SOBRE SUS TRADUCCIONES. ART. REVISTA. INSULA.	42
10.2 LISTADO DE OBRAS DE LUIS ALBERTO DE CUENCA	53

1. MARCO DEL TRABAJO

Finalidad y motivos

La finalidad de este trabajo es hacer un recorrido por la vida personal y profesional del poeta Luis Alberto de Cuenca, para comprender la relación entre la traducción, la literatura, la cultura e incluso la política. La vida profesional de Luis Alberto combina todos estos aspectos mientras, a su vez, deja de manifiesto la importancia del conocimiento de la lengua durante el proceso creativo. El análisis más en profundidad de varios de sus poemas, junto con la entrevista realizada al autor, tiene por objetivo entender la inspiración del autor y su forma de canalizarla. Lo que me llevó a elegir a este escritor en concreto fue mi gusto personal por sus poemas y la sencillez y claridad de los mismos, además de que la alegría y la sensación de felicidad que muestra el estilo de Luis Alberto es la propia de la generación de los años 80-90. La poesía del que fue Director de la Biblioteca Nacional mezcla modernidad, teatralidad y frescura sin olvidar el respeto a los clásicos. Además, el hecho de centrar el trabajo en la obra y la vida de un autor concreto tiene como finalidad descubrir cuál es la relación de un autor vivo con sus lectores y aprovechar la oportunidad de poder conocer de primera mano cómo entiende ese autor su propia obra, que ha hecho para desarrollarla y cómo pretende continuar en el futuro; además, la faceta como traductor de Luis Alberto de Cuenca permite al estudiante de Traducción reflexionar desde otro punto de vista sobre la difícil pero cercana relación entre traducción y poesía.

Estado de la cuestión y marco teórico

En 1986 Luis Alberto obtiene el premio Nacional de la Crítica por *La caja de plata* y poco después (1989) es galardonado con el premio Nacional de Traducción por el *Cantar de Valtario*. En 2007 de Cuenca consigue el Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid; en 2009 es elegido académico de la Academia de Buenas Letras de Granada y en octubre de 2010 se convierte en académico numerario (28) de la Real Academia de la Historia; en 2013 recibió el Premio ABC Cultural & Ámbito Cultural de ABC Cultural y El Corte Inglés y por último, en 2015 el autor recibe el Premio Nacional de Poesía por *Cuaderno de vacaciones*. Luis Alberto de Cuenca y sigue siendo hoy un personaje activo en el mundo de las letras, con diferentes proyectos en el CSIC y otros en relación al teatro. No existen biografías publicadas del autor y él tampoco parece tener

intención de redactar la misma; tampoco hay demasiados estudios extensos sobre su obra, aunque sí diferentes redacciones breves de otros autores y críticos halagando su trabajo sobre todo en relación a su estilo poético. Cabe mencionar los análisis de Juan José Lanz Rivera sobre las características de las obras de Luis Alberto, probablemente los más completos hasta la actualidad; sin embargo, estos mismos estudios se centran en el estilo y la forma de escribir de Luis Alberto de Cuenca, no en las influencias que ha tenido el autor ni en su desarrollo personal y profesional. Este trabajo pretende pues cubrir esos vacíos al menos parcialmente, presentando un análisis de su vida y obra.

Objetivos y preguntas

El objetivo de este trabajo es entonces aportar un mayor conocimiento sobre la vida y la obra de Luis Alberto de Cuenca desde dentro, dándole un enfoque más personal a su obra y analizando la evolución propia del autor, que se verá reflejada en el estilo personal del mismo. Se pretende dar respuesta a preguntas como: ¿Cuál es la influencia del contexto histórico y literario sobre el autor? ¿Cuál es la relación entre la cultura y la política en el caso de Luis Alberto? ¿Cómo evoluciona la poesía y el estilo del autor? ¿Cómo se creó el poema *El desayuno*? ¿Qué imagen proyecta el poeta?

Metodología

La metodología del trabajo es cualitativa descriptiva, centrada en el análisis subjetivo de un solo individuo y las circunstancias propias del mismo. El sujeto es entonces Luis Alberto de Cuenca, poeta nacido en 1950, académico experto en Filología Clásica, director de la Biblioteca Nacional de 1996 a 2000, director desde 2009 de la Fundación Biblioteca de Literatura Universal y Secretario de Estado de Cultura de 2000 a 2004. Como circunstancias o variables están su vida personal, su carrera profesional y sus diferentes obras y estilos (poesía, narrativa, traducción), además de las influencias en su obra, como la plasticidad de los tebeos, la Movida Madrileña o las películas más actuales. Se ha realizado una entrevista propia al autor y en cuanto a la investigación en sí misma, se basa en la búsqueda de información bibliográfica y en el análisis y la correlación de datos y obras, combinando la información obtenida sobre las variables para así responder a las preguntas planteadas.

2. INTRODUCCIÓN

Son varios y diversos los motivos para centrar este trabajo en la figura de Luis Alberto de Cuenca. Hace aproximadamente seis años se leyeron en mi instituto una serie de poemas, entre los cuales se encontraba *El desayuno*, de Luis Alberto de Cuenca. La naturalidad del poema, su rapidez, su aparente sencillez e improvisación atrajeron mi atención desde el principio, quedando conquistada con la mezcla de ironía, picardía y amor que presentaba la pequeña obra, rasgos propios durante toda su trayectoria como escritor.

Considerado uno de los poetas actuales más relevantes, de Cuenca ha servido de inspiración a numerosos poetas jóvenes del panorama español, además de haber sido una figura de relevancia en la esfera política y cultural. Luis Alberto de Cuenca aúna diferentes facetas dignas de interés, como la de autor de poesía, ensayista, crítico, político o traductor. Todas esas caras del personaje conforman una persona amante de la cultura que no ha perdido, pese a su papel en el ámbito público, el vínculo con los lectores.

Como figura política, el rasgo más atractivo de la persona de Luis Alberto no lo forman solo los cargos ejercidos tanto en el Gobierno como en la Biblioteca Nacional o en el CSIC; acostumbrados hoy en día a figuras gubernamentales faltas de interés y formación en su campo, en contraposición se puede encontrar a Luis Alberto de Cuenca, personaje importante de las letras españolas hoy en día, formado para ejercer dichos cargos, amante de los clásicos, defensor de la enseñanza del griego y el latín y conocedor de la cultura más moderna, el cine y el cómic. Este trabajo pretende pues centrarse en el autor, haciendo primero un recorrido a través del marco histórico español desde su nacimiento para después analizar su vida personal, sus principales obras y el contexto en el que estas fueron escritas, y así poder después, en honor a aquel poema, analizar *El desayuno* y los rasgos propios del estilo del autor.

Quien escribe ha tenido también la oportunidad de llevar a cabo una entrevista personal a de Cuenca, encuentro en el que se plantean una serie de preguntas para entender mejor al autor como persona y como escritor, investigando también sobre su faceta de traductor, a veces más olvidada.

3. CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y ECONÓMICO (1936-HOY)

Luis Alberto de Cuenca nace en 1950, lo que quiere decir que el autor llega al mundo bajo la dictadura franquista. De 1936 a 1939 España sufre la guerra civil, conflicto que deja el país semiderruido y atrasado económicamente, con miles de exiliados y profundas heridas y rencores entre ambos bandos que perdurarán incluso hasta hoy. Como líder del bando ganador, Francisco Franco se hace con el poder en España e instaura su propia dictadura, que pasará a la historia como el Franquismo y que durará de 1940 a 1975, cuando muere el llamado caudillo. Mientras, en el plano internacional, en 1945 estalla la II Guerra Mundial y Franco se posiciona ideológicamente de lado de los alemanes y los italianos. Tras la caída alemana, Franco da un giro a su discurso pero en 1945 la ONU rechaza el ingreso de España en la organización, por lo que el país se verá aislado hasta la Guerra Fría, cuando los intereses geoestratégicos de Estados Unidos harán que se firme un tratado bilateral entre dicho país y España que comenzará a romper el aislacionismo. En 1955 España entra en la ONU. La dictadura tiene ya quince años de vida y Luis Alberto de Cuenca, cinco.

Los años 60 son la época del desarrollo económico español, durante los que el país crece a un ritmo anual del 7%. Durante esta década se produjo una lenta liberalización de la economía, apoyada también por las ayudas estadounidenses y la reconstrucción general de Europa tras la II Guerra Mundial. 1959 fue un año clave para la economía española: el FMI y la OCDE apoyaron el Plan de Estabilización para España y comenzó la entrada de capital extranjero, la afluencia del turismo, las remesas procedentes de la emigración y las migraciones del campo a la ciudad. Llegó así la modernización de la sociedad, con avances en la educación y en la industria. Crece en este tiempo la militancia obrera, sobre todo con Comisiones Obreras, UGT y USO y las asociaciones universitarias; en 1963 se promulga la Ley de Bases de la Seguridad Social y en 1973 la mayoría de los españoles tiene ya cobertura sanitaria.

El régimen se debilita poco a poco, hasta que en julio de 1969 Franco presenta al Consejo del Reino y a las Cortes a Juan Carlos I como su sucesor. En los años 70 continúan las protestas sociales e incluso el Vaticano se aleja cada vez más del régimen franquista; mientras tanto, el grupo terrorista del País Vasco conocido como ETA, es cada vez más fuerte y pone en jaque a las fuerzas de seguridad nacional. Por si fuera poco, en

el plano económico España sufre las consecuencias de la crisis del petróleo de 1973, que trae inflación y estancamiento. Luis Alberto de Cuenca ronda los veinte años.

En 1973 Luis Carrero Blanco es nombrado presidente del gobierno franquista y parece que será el hombre fuerte tras la muerte del dictador, cuya salud estaba cada vez más débil; sin embargo, el asesinato de Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973 en un atentado de ETA acaba con esa posibilidad. Tras el ataque, el sector más conservador del franquismo, el llamado búnker, salió reforzado e influyó a Franco para que nombrara a Carlos Arias Navarro. Pese a que al principio Arias Navarro dio ciertos signos de apertura del régimen, con el conocido como espíritu del 12 de febrero, pronto los más conservadores y los atentados de ETA frustraron esa supuesta iniciativa.

En noviembre de 1975, a tan solo un mes de la muerte del caudillo, el rey de Marruecos Hasán II aprovecha la incertidumbre política de España y ordena la invasión del Sáhara español en lo que se conoce como la Marcha Verde. Franco, al borde ya de la muerte, no es capaz de ocuparse de este conflicto, que no hace sino sumar inestabilidad al régimen. Un mes después, el 20 de noviembre, Francisco Franco fallece. Luis Alberto tiene 25 años y va a conocer una de las épocas políticamente más interesantes de la historia española: la Transición.

El 3 de julio de 1976 el rey nombró presidente del gobierno a Adolfo Suárez y este designó como vicepresidente al general Gutiérrez Mellado. Se procedió a la discusión y aprobación por las Cortes de la Ley de Reforma Política, que constituye las Cortes en dos Cámaras: Congreso de los Diputados y Senado; se aprobó la libertad de asociación y se legalizaron los partidos y el 15 de abril se convocaron elecciones generales. Se presentan a los comicios Alianza Popular, el Partido Popular, Unión de Centro Democrático, el Partido Socialista Español, el Partido Socialista Popular y el Partido Comunista Español, que pudo presentarse tras un costoso proceso hasta su legalización. Además, se presentaron por primera vez diversos grupos de corte nacionalista. Fueron las primeras elecciones generales en cuarenta años y los españoles se volcaron, registrándose una participación electoral en torno al 80%. El partido más votado fue Unión de Centro Democrático, seguido del PSOE, pero sin mayorías absolutas, lo que implicó un gobierno de coalición y negociaciones.

Como problemas en aquel momento destacan la reivindicación autonómica, la crisis económica con alta inflación, desempleo y déficit exterior, la conflictividad social y la

falta de una constitución. Para solucionar estos asuntos se firmaron los llamados Pactos de la Moncloa, acuerdos que involucraron a todas las fuerzas políticas y sociales.

La Constitución española de 1978, vigente hasta hoy, recibió en un referéndum tras su elaboración el apoyo de casi el 90% de los votantes españoles. En el anteproyecto y la redacción colaboraron todos los partidos (UCD, PSOE, PCDE, AP, nacionalistas catalanes...) salvo los nacionalistas vascos, buscando el consenso y el entendimiento común. La Constitución recoge los valores de justicia, libertad y seguridad y apunta hacia la convivencia democrática, con un estado de derecho, la protección de los pueblos y el progreso cultural y económico. El documento deja clara la soberanía española, que recae en el pueblo, bajo la forma de monarquía parlamentaria. La Constitución expone los derechos fundamentales y libertades de los ciudadanos españoles y proclama la aconfesionalidad del Estado, además de dejar clara la división de poderes y la diferencia de funciones entre las instituciones. Entró en vigor el 29 de diciembre de 1978.

Tras la promulgación de la Constitución se celebraron elecciones generales en marzo de 1979; volvió a ganar UCD bajo las órdenes de Adolfo Suárez, seguido del PSOE. Para resolver la cuestión autonómica se aprobaron los estatutos vasco y catalán. El gobierno de Suárez tuvo que enfrentarse a una inflación en torno al 20% anual y se incrementó la cifra de parados. El partido comienza a sufrir divisiones internas que llevan al declive de Suárez y al ascenso de Felipe González. Fue una época en la que el terrorismo (ETA, GRAPO, MPAIAC, Tierra Lliure...) tenía una presencia importante y se dirigía especialmente contra las fuerzas de seguridad del Estado y el ejército.

El 29 de enero de 1981 Adolfo Suárez dimite y la UCD propone a Leopoldo Calvo Sotelo; el 23 de febrero, cuando se procedía a la votación para su investidura, el Congreso de los Diputados fue ocupado en un intento de Golpe de Estado (23-F) cuyos protagonistas principales fueron Milans del Bosch, Alfonso Armada y Antonio Tejero; bajo su mando, un grupo de guardias civiles asaltan el Congreso de los Diputados. La negativa del rey a apoyar el Golpe de Estado fue lo que permitió que este fracasara, pues fue el propio monarca quien consiguió el apoyo de los mandos militares para frenar el golpe. De madrugada, el Rey interviene en televisión y se posiciona contra los golpistas, promoviendo la defensa de la Constitución y llamando al orden a las Fuerzas Armadas en su calidad de Comandante en Jefe. El golpe se da por fracasado. Tras el mismo, Calvo Sotelo fue confirmado como presidente y el mismo año (1981) España entra en la OTAN, incorporación que se hizo efectiva en 1982 pese a los reparos del PSOE.

A nivel más local, esta es también la época de la Movida madrileña. El movimiento comienza entre 1977 y 1978, a la par que la Constitución, y surge alrededor de los grupos musicales de la Nueva Ola Madrileña, los primeros grupos de punk en Madrid que imitaban las tendencias de otras ciudades como Londres, Nueva York o Los Ángeles. El movimiento toma fuerza en 1980 con la actuación de Los Secretos y con uno de sus hitos, el *Concierto de primavera* del 23 de mayo de 1981, al que acudieron más de 15.000 personas y en el que participaron cantantes como *Alaska*, *Los Secretos* o *Nacha Pop*. La Movida tuvo también mucho éxito por el propio carácter de la noche madrileña, muy unida a estilos más alternativos, los llamados *underground*, y lugares como el Pentagrama o la Vía Láctea se convirtieron en iconos de la ciudad. Radio España, Radio Popular y Radio Juventud se encargaron de difundir el nuevo movimiento y los *fanzines* (*fans' magazine*) anunciaron los eventos de la Movida con apoyo del ayuntamiento madrileño dirigido entonces por Enrique Tierno Galván, que pretendía mostrar una alternativa a la sociedad franquista, una España más moderna y más internacional.

Volviendo al ámbito nacional, en las elecciones de 1982 Felipe González logra la mayoría absoluta para el PSOE y la segunda fuerza más votada es el Partido Popular (nuevo nombre que adoptó Alianza Popular). El gobierno del PSOE llevará a cabo la reforma educativa de la LOGSE, la reforma fiscal (con la creación del IVA), reformas en el ámbito militar y administrativo, la reconversión industrial y la modernización de infraestructuras, además de controlar la inflación; aunque el paro era todavía alto y había importantes movilizaciones. En el ámbito internacional, en 1986 España se incorpora a la por entonces Comunidad Económica Europea, se confirma la permanencia española en la OTAN (tras un referéndum popular) y comienzan las misiones de paz en el extranjero. Se celebran a su vez acontecimientos culturales como las Olimpiadas de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla... España comienza a ser un miembro activo de la comunidad internacional.

Las elecciones de 1996 dan la victoria al PP de forma ajustada y José María Aznar es nombrado presidente del gobierno con el apoyo de los catalanistas de *Convergència i Unió* (CiU). En el ámbito económico se llevan a cabo importantes privatizaciones (Repsol, Telefónica) y mientras en el ámbito político y policial comienzan las migraciones desde el norte de África hasta España, lo que supone un reto para el Estado; a su vez, en relación con los terrorismo de ETA, se firma una tregua con el grupo que

dura de 1998 a 1999 y se inician contactos entre gobierno y organización terrorista, pero el grupo rompe la tregua y vuelve a la violencia.

En el año 2000 Aznar vuelve a conseguir el gobierno para el PP, esta vez con mayoría absoluta. Se aprueba el fin del servicio militar obligatorio y también la nueva financiación autonómica, pero se producen dificultades con la Ley de extranjería, el Plan Hidrológico Nacional, la Ley de universidades, la Ley de la calidad de la enseñanza y el apoyo a EEUU en la guerra de Irak. El 11 de marzo de 2004 se produce un brutal atentado de los yihadistas de Al Qaeda en los trenes de Madrid que el gobierno no sabe gestionar. Tres días después las elecciones dan la victoria por mayoría a José Luis Rodríguez Zapatero, líder del PSOE en aquel entonces.

José Luis Rodríguez Zapatero será el presidente de España durante dos legislaturas, la octava y la novena, de 2004 a 2008 y de 2008 a 2011. Durante la octava legislatura Zapatero retira las tropas de Irak (con el consecuente empeoramiento de las relaciones con EEUU) pero envía tropas a Afganistán, promueve la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones con el mundo árabe y vive la propuesta de Constitución Europea. En términos de política nacional, promovió el proceso de paz con ETA, que se rompió tras el atentado en el aeropuerto de Madrid Barajas en 2006, los estatutos de autonomía y una serie de reformas, como las leyes de Educación LOE y LOCE y otras de corte progresista: el matrimonio homosexual, la ley de atención a la dependencia, la ley de igualdad, la creación de los juzgados de violencia de género, la ley antitabaco... La legislatura de 2008 a 2011 estuvo marcada por una durísima crisis económica y la recesión que trajo consigo, con el colapso del sector financiero y económico, el debacle del sector inmobiliario y el enorme aumento del desempleo.

En gran medida debido a la incapacidad de Zapatero de afrontar la situación económica, Mariano Rajoy consigue la mayoría absoluta para el PP en las elecciones del 2011. Hasta finales de 2014, se centrará en la recuperación de la economía tras la crisis, creando más empleo y favoreciendo el crecimiento. Es, sin embargo, una época convulsa en el plano financiero y bancario, con duros recortes en sanidad y en educación, frecuentes huelgas y las llamadas mareas de protesta. Se llevarán a cabo también reformas como la de la Ley del Aborto y la LOMCE, nueva legislación educativa.

Mientras Rajoy gobierna, Pedro Sánchez se convierte en el presidente del PSOE y líder pues de la oposición. El periodo entre 2014 y 2015 es especialmente interesante para

el sistema político español; por un lado, el Rey Juan Carlos I decide abdicar en su hijo Felipe VI, con la consecuente regeneración de la Corona; por otro lado, nacen dos nuevos partidos: Podemos, liderado por Pablo Iglesias, de ideología de izquierdas, y Ciudadanos (C's), dirigido por Albert Rivera y que se define como partido de centro. La aparición de estos nuevos grupos políticos ha modificado la situación de bipartidismo a la que estaban acostumbrados los españoles, pero también ha traído cierta inestabilidad; tras las últimas elecciones de diciembre de 2015, España aún tiene hoy (enero de 2016) un gobierno provisional, puesto que ningún partido consiguió la mayoría absoluta y las negociaciones entre los diferentes grupos no han tenido éxito. Incluso la posibilidad de unas segundas elecciones está en el aire.

De 2011 hasta hoy, España ha tenido que afrontar una serie de desafíos; durante estos años la esfera pública y la privada han resultado muy perjudicadas por la corrupción, que afecta de forma endémica a políticos de todos los partidos y a dirigentes de todas las categorías y empresas, incluso a la familia real. Las masivas protestas ciudadanas han llevado a la creación de una Ley de Transparencia, pero la situación todavía no da muestras de mejora. Por otro lado, el nacionalismo catalán, que ha ido evolucionando y tiene cada vez más fuerza, ha llevado a a proclamas unilaterales de independencia por parte de algunos políticos catalanes liderados primero por Artur Mas y ahora por Carles Puigdemont, quienes si bien no cuentan con el apoyo de la mayoría de los catalanes, sí se han convertido en una amenaza para la unidad nacional. En contraposición, lo que hasta hacia unos años era también un desafío, el grupo terrorista ETA, está ya muy debilitado y el grupo parece estar casi disuelto, aunque aún queda camino que recorrer.

En cuanto a política exterior, la inestabilidad producida por la crisis griega y su casi salida del euro afectan gravemente a España y a toda la UE. La crisis de Ucrania comienza en 2013 y termina con la anexión rusa de Crimea y el empeoramiento de las relaciones diplomáticas con Rusia. A menor escala, en estos años se producen también disputas con Venezuela por las declaraciones del Presidente Maduro y aumenta también la conflictividad en Gibraltar con Reino Unido. Como crisis internacionales, España hizo frente a la crisis sanitaria del Ébola con un éxito superior al de otros países occidentales, y hoy aparecen como amenazas principales la actividad Yihadista, el Estado Islámico, el conflicto de Libia y Siria y el enorme reto que supone la crisis de refugiados, la mayor desde la II Guerra Mundial.

4. CONTEXTO LITERARIO (1936-HOY)

La literatura no deja de ser un reflejo de una sociedad y su historia y por lo tanto, el contexto literario español también ha evolucionado mucho desde el año de nacimiento de Luis Alberto de Cuenca, 1950.

Retrocediendo ligeramente en el tiempo, los años 40 son la época de la poesía de la posguerra, arraigada, conformista e íntima. Con el inicio del franquismo, la penuria económica y la lucha de ideologías no permite una gran libertad ni creatividad, además de que los autores españoles están aislados del resto del mundo. Así, los temas más frecuentes son el individuo, expresión del caos y el dolor personal producidos por la guerra y la angustia personal. Durante esta época se puede distinguir entre la poesía arraigada, es decir la que ignora la realidad de la guerra y se refugia en su propio mundo, con lenguaje culto y formas clásicas (García Nieto, Luis Rosales, Leopoldo Panero y Dionisio Ridruejo) y por otra parte la poesía desarraigada, de lenguaje violento y estilo directo, que expresa un mundo doloroso y angustioso (Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre). En los años 50 comienza la poesía de denuncia social y de protesta contra la falta de libertad, la que busca que el lector se rebele. Es el realismo social, cuando el escritor piensa que debe contribuir con su obra a transformar la sociedad; son poemas de solidaridad, dirigidos a una inmensa mayoría, con un lenguaje claro y directo (Blas de Otero, Gabriel Celaya).

Con los años 60 llega el desarrollismo y la Ley de Prensa (1966), que trae consigo cierta apertura informativa y una menor censura; los escritores buscan un lenguaje literario renovador y surgen varias tendencias: por un lado, la literatura experimental rechaza el mensaje directo de la poesía social y busca nuevas soluciones formales, volviendo al intimismo con un estilo anti-retórico, depurado y denso; por otro lado, el realismo crítico refleja un mayor escepticismo, plantea una visión problemática de la existencia y utiliza un lenguaje más elaborado (Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral y José Manuel Caballero Bonald). Poco después, en 1970, José María Castellet publica en la editorial barcelonesa de Carlos Barral la Antología que dio nombre a la generación de los novísimos, *Nueve novísimos poetas españoles*. Los novísimos rompen con la poesía anterior y aunque son críticos con la realidad, no pretenden que la poesía ayude a cambiar el mundo, buscan un mundo de belleza superior, con figuras y motivos clásicos y aristocráticos, con un aire algo decadente. A su vez, se integra en la

poesía la cultura de masas y la influencia de la sociedad de consumo, el cine, los comics y la música. Prima el estilo ante el tema y suelen ser poemas minimalistas, breves y densos (Martínez Sariago, s.f.).

Con los años 70 llega la Transición y con ella un mayor clima de libertad; se editan obras antes prohibidas y se recuperan tanto los temas clásicos como la tradición. Los escritores de la época se vuelven en contra de la complejidad estilística y promueven el simple placer de la lectura, con argumentos tradicionales y reconocibles para el lector. Las tendencias son múltiples en estos años, con escritores ya consagrados como Camilo José Cela, Miguel Delibes o Torrente Ballester, con el realismo intimista o reflexivo (Juan José Millas, Javier Marías, Antonio Muñoz Molina, Rosa Montero y Soledad Puértolas) y la mezcla de la novela lírica con la metaficción y la intriga, e incluso con influencias de temas policíacos (Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza, Arturo Pérez Reverte). Habrá también obras de memoria personal e histórica (Francisco Umbral y Manuel Vincent) y otras de realismo urbano (José Ángel Mañas, Ray Loriga).

En los años 80 y 90 se sigue desarrollando la poesía de la experiencia; los novísimos continúan su obra, como hace Pere Gimferrer, pero los neosurrealistas como Leopoldo M. Panero también están presentes. La poesía metafísica o del silencio de José Ángel Valiente presenta otra perspectiva y el Neopaganismo o neoclasicismo de Luis Antoni de Villena exalta mientras tanto el mundo grecolatino.

Es difícil encuadrar a Luis Alberto de Cuenca en una sola tendencia; si bien para algunos es un poeta novísimo (propio de los años 60-70), para otros, como Fanny Rubio y José Luis Falcó, De Cuenca es un poeta del 70. El mismo Luis Alberto de Cuenca hablaba de *La generación del lenguaje*, de volver a encarar los problemas lingüísticos y de estilo, rompiendo ya con la poesía de postguerra y su propia obra evoluciona hasta su *línea clara* (Sánchez Álvarez-Insúa, 2003). Esta duda sobre la corriente a la que pertenece De Cuenca la expresa Carlos Marzal: *Sólo Dios sabe dónde encuadrarán los historiadores de la literatura la figura de Luis Alberto de Cuenca: si como novísimo pleno, como novísimo tardío, como puente ente las llamadas generaciones del 70 y los 80, o como autor de los 80. [...] se le encuadre donde se le encuadre, él es el autor, en mi opinión, que desata un evidente cambio de rumbo en la poesía española que se escribe «mayoritariamente» desde 1983 u 84* (Carlos Marzal).

5. BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Hijo de un abogado madrileño, Luis Alberto de Cuenca nace en Madrid el 29 de diciembre de 1950. Su bisabuelo, Carlos Luis de Cuenca, fue un dramaturgo y poeta bastante conocido en su época, mientras que su padre fue abogado especializado en temas de Seguridad Social. Su madre, Mercedes Prado, junto con su padre, fueron quienes le transmitieron la pasión por la lectura y el coleccionismo.

Luis Alberto ha residido toda su vida en el Barrio de Salamanca y de niño estudió en el Colegio del Pilar (Madrid), cercano a su propia casa. Incluso hoy sigue muy ligado a la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio, ha sido vocal de Cultura durante muchos años y tiene una estrecha relación con los grupos de teatro, que van a representar una obra suya dentro de poco. Según Luis Alberto, como todo buen colegio, el Pilar buscaba que sus alumnos alcanzaran sus metas y se abrieran paso de la mejor manera posible. Durante su época estudiantil,

Luis Alberto participó en la revista del centro, *Soy pilarista*, llegando más tarde a ser su director. Luis Alberto recuerda que escribió sus primeros poemas con doce años, en un cuaderno de tapas rojas que le regaló su madre y que aún guarda. Era un niño estudioso y amante de los libros, pero combinaba esta pasión con su afición por los deportes. El futuro poeta cambia de ciencias a letras y es a los dieciséis años cuando conoce a Rita Macau, su primer amor, a la cual estarán más tarde dedicadas algunas de sus composiciones.

Cuando terminó sus años de colegio, Luis Alberto decidió estudiar Derecho, influido por sus padres, que no terminaban de comprender la intención del joven de estudiar Filología y Letras, como se llamaba el actual grado de Filología. Rita, por su parte, era un año menor, lo que tuvo su influencia en la vida universitaria de de Cuenca. La pareja pretendía estudiar junta la carrera de Letras y para ello Luis Alberto debía estudiar un año de Derecho, esperando a que Rita terminara el entonces preuniversitario. Siguiendo con su intención de estudiar juntos, al ver que les pondrían en clases diferentes debido a sus apellidos, Luis Alberto y Rita decidieron trasladar sus expedientes de la Universidad Complutense de Madrid a la Universidad Autónoma, de la mano de Manuel Fernández Galiano, profesor de griego de especial prestigio en la Autónoma en aquel entonces y que tenía especial aprecio a la pareja.

Sin embargo, el amor juvenil queda truncado en 1970, cuando la joven fallece en un accidente de tráfico; *Los retratos* será el primer tributo de Luis Alberto a su primer amor, Rita Macau. En 1990 el autor dice de ella: *fue mi primera novia, la primera novia, la primera mujer con la que descubres el mundo y la vida.*

De Cuenca comenzó pues a estudiar Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, pero abandonó en su segundo año para obtener el premio extraordinario de licenciatura en 1973 en Filología Clásica en la Universidad Autónoma de Madrid, con una edición crítica de los epigramas de Calímaco de Cirene. Tres años más tarde, de nuevo de manera excelsa, se convierte en Doctor en Filología Clásica con una tesis sobre el poeta helenístico Euforión de Calcis (Real Academia de la Historia , s.f.).

Luis Alberto se casará primero con Genoveva García-Alegre Sánchez, en segundas nupcias con Julia Barella Vigal y tras ella con Alicia Mariño Espuelas, en el año 2000. Tiene dos hijos, Álvaro de Cuenca y García-Alegre (1976) e Inés de Cuenca y Barella (1989) y dos nietas, Genoveva y María. En el plano personal, su autor favorito es Shakespeare, pero Luis Alberto se considera también admirador de Pere Gimferrer y lector apasionado de Pérez Reverte. Abelardo Linares afirma que los tres rasgos esenciales del poeta son su aplomo, con una manifiesta pasión por el orden (reflejada en su colección de libros), su entusiasmo por todo aquello que le gusta realmente y por último, su escasa vanidad y poca tendencia a hablar de sí mismo. Por su parte, Luis Alberto se define como un humanista y mantiene que rechazó desde el principio la fama (Cultura, 2014), manteniendo que la esfera pública no influye en lo verdaderamente importante, en el objetivo final de su poesía, que no es otro que comunicarse con los demás (Laguna Mariscal, s.f.).

En el ámbito profesional, Luis Alberto de Cuenca ha ocupado diferentes puestos públicos a lo largo de su vida. Primero, de 1996 a 2000, fue Director de la Biblioteca Nacional; el año que De Cuenca llega a la Biblioteca se pone en marcha el primer sitio web de la Biblioteca Nacional. En 1997 se lleva a cabo la Exposición *Cómic, el noveno arte*, donde se vuelve a poner de manifiesto el aprecio del autor hacia los tebeos, que tienen una enorme influencia en su propia obra; en 1999 se construye el segundo depósito del edificio de Alcalá de Henares de la BNE (construido en 1993), lo que permite albergar más de quince millones de documentos. Como Director de la BNE, Luis Alberto de Cuenca fundó en 1997 la Fundación Biblioteca de Literatura Universal con Santiago de

Mora, director del Instituto Cervantes en aquel momento, con el objetivo de promover el español como lengua universal de cultura. Desde 2009 de Cuenca es Director Literario de la Fundación.

El BOE número 109 del 6 de mayo de 2000 designa como Secretario de Estado de Cultura a Luis Alberto. Esta secretaría depende del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y le corresponde encargarse de la promoción, protección y difusión del patrimonio histórico español, de las artes plásticas y audiovisuales, de los museos, archivos y bibliotecas estatales, de las artes escénicas, la música, la danza y el circo, de las actividades cinematográficas y audiovisuales de producción, distribución y exhibición, de las industrias culturales y del fomento y la protección de la tauromaquia. Además, se encarga de la promoción y difusión de la cultura en español, la defensa y protección de la propiedad intelectual, el fomento del libro y la lectura y el estímulo a la creación literaria, la elaboración y gestión del plan de infraestructuras culturales del Estado y la orientación e impulso de las relaciones internacionales en materia de cultura.

Respecto a su postura política en cuanto a la cultura, de Cuenca mantiene que intentó huir de todo sectarismo y que nunca pensó que la cultura fuera de ninguna tendencia política, sino que era y es universal (Montes, s.f.). Como Secretario de Cultura, Luis Alberto de Cuenca supervisó el HispaCON; desde 1969 de forma anual se celebra en España, bajo el Congreso nacional de Fantasía y Ciencia ficción, el llamado HispaCON, Congreso en el que se reúnen aficionados, estudiosos y autores de ciencia ficción y fantasía.

Luis Alberto de Cuenca es hoy Profesor de Investigación de Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y Director de la revista *Arbor. Revista de Ciencia, Pensamiento y Cultura*. En el CSIC, Luis Alberto de Cuenca también ha sido Director del Departamento de Filología (1992-1993) y Director del Departamento de Publicaciones (1995-1996). Desde 2013 tiene una sección semanal de literatura en Radio Nacional Española (*Esto me suena*). Es crítico literario permanente del ABC y también a veces columnista, además de que ha participado en diferentes coloquios televisivos y es tertuliano en esRadio.

Con respecto a los premios otorgados, en 1986 Luis Alberto obtiene el premio Nacional de la Crítica por *La caja de plata* y poco después (1989) consigue el premio

Nacional de Traducción por el *Cantar de Valtario*. En 2007 De Cuenca es galardonado con el Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid y en 2009 es elegido académico de la Academia de Buenas Letras de Granada; en octubre de 2010 se convierte en académico numerario (28) de la Real Academia de la Historia; en 2013 recibió el Premio ABC Cultural & Ámbito Cultural de ABC Cultural y El Corte Inglés. Por último, en 2015 el autor recibe el Premio Nacional de Poesía por *Cuaderno de vacaciones*.

6. OBRA POÉTICA

6.1. EVOLUCIÓN

La poesía de Luis Alberto de Cuenca ha ido evolucionando con el paso del tiempo. El mismo poeta aduce en una entrevista a Javier Letrán para la revista Otro Lunes (2009): *Mi poesía ha evolucionado de un marco culturalista más cerrado, más hermético, más influido por la vanguardia histórica a un marco de estructuras más cerradas, más compactas, de una construcción más rigurosa del poema y mayor comunicabilidad. Ha ido de un mayor hermetismo a una mayor comunicabilidad* (Ciortea & Lucas, 2014). Luis Alberto de Cuenca se aleja así del culturalismo superficial y el hermetismo, de su etapa de nocturnidad, y empieza a abogar por la claridad expositiva y la nueva estética, denominada *línea clara*, donde usa una métrica tradicional y temas clásicos, mezclando rasgos cotidianos, humor, ironía, ambientación urbana, novela negra, tebeos, cine... (Suárez, 2006), este estilo también conocido como su etapa de diurnidad (Martínez Sariego, s.f.).

Fue el dibujante J. Swarte quien definió una estética a partir de los cómics de Tintín que denominó *Línea Clara*, haciendo referencia a un dibujo nítido, muy claro, con un grafismo depurado al máximo y sin detalles superfluos (Arroyo Almaraz, s.f.). En la literatura, será Luis Alberto de Cuenca quien desarrolle esta idea, empezando por su artículo *Línea Clara* de 2007, donde el autor explica de donde vino la inspiración: *en verano de 1994 tuve un sueño: soñé que me encontraba en peligro de muerte y que Tintín me salvaba (había estado leyendo a lo largo de las vacaciones los álbumes de Tintín a mi hija todos los días un ratito, antes de dormirse). Literaturicé el salvamento tintiano en un poema titulado Línea clara* (Arroyo Almaraz, s.f.).

Así, la búsqueda de la claridad se transformó en el objetivo principal del poeta: *El concepto que valoro más a la hora de escribir poesía es la sinceridad [...]. Pero no me interesa la sinceridad si no va acompañada de la claridad*, declaraba Luis A. de Cuenca en 1992. El estilo de la línea clara se basa en una escritura limpia, nítida, que busca ser comprendida. La obra poética de Luis Alberto demuestra las tendencias culturalistas y también la influencia de los medios de comunicación, pero es a su vez capaz de llegar a un público amplio y alterna estilos popular-elitista y tradicional-innovador (Arroyo Almaraz, s.f.)

Respecto a sus obras, estas también demuestran la evolución del autor (De Cuenca, 2003):

- *La caja de plata*, que recoge poemas escritos entre 1979 y 1983, supuso un hito en la trayectoria personal del autor, quien recibió el premio de la Crítica en 1986. Destaca la perfecta estructura de la obra, tanto externa, con una simetría matemática en la distribución de los poemas, como interna, con la gran relación de contenido entre las tres partes del libro, que muestran un conjunto narrativo con planteamiento, nudo y desenlace perfectamente configurado. Las tres partes muestran la evolución de la poesía del autor y es precisamente la última parte del libro donde se hacen patentes los rasgos de una nueva poética con optimismo vital, intimismo, ironía, un ambiente más urbano... El tema central del libro es la búsqueda de la identidad perdida; además, la obra se puede entender tanto como una novela caballerescas (con una primera sección del libro que se titula *El Puente de la Espada*) o como una novela de detectives (con una segunda sección llamada *Serie Negra*) en la que al final del libro se consigue restablecer la identidad del poeta (De Cuenca, 2003)

- *El otro sueño* (1987): El hilo narrativo es ahora la búsqueda de un orden soñado para el caos del mundo, de un orden que solo podrá plasmarse en la escritura. De manera que el conjunto de poemas del libro se concibe como un sueño del poeta dentro de otro sueño (de ahí el título), que es la vida. Amor, humor, optimismo radical, nostalgia de los valores tradicionales, mirada escéptica al mundo contemporáneo... son temas recurrentes en esta obra.

- *El hacha y la rosa* (1993): Este nuevo libro aporta algunos cambios respecto a los anteriores. Por una parte, frente a la visión optimista anterior, en esta obra el tono es más triste, más melancólico, más centrado en los problemas del mundo. Por otra parte, aunque el estilo claro sigue presente, hay más referencias culturalistas. Parece que esta obra es un punto intermedio, un conjunto de sus diferentes estilos, el más oscuro y el más claro. En cuanto a los temas de este libro, sí son similares a los de *El otro sueño*, es la mezcla de sueño con ficción y la búsqueda de un orden.

- En *Por fuertes y fronteras* (1996), el tono de la poesía es más grave, más reflexivo, simulando un viaje espiritual. Es una obra que refleja angustia, soledad y desencanto,

como si fuera una especie de búsqueda de la purificación. La salvación es la literatura. En cuanto al estilo, lo más destacable es un mayor uso de argot y jerga.

6.2. ESTILO

Fue el poeta y ensayista vasco Jon Juaristi quien definió a Luis Alberto de Cuenca como un excelente minor poet, y el propio de Cuenca reconoce ser un minor poet, es decir, un poeta que elige temas relacionados con la vida cotidiana, también con lo anecdótico, con un léxico y una sintaxis próximos al lenguaje hablado por la clase media culta. Luis Alberto utiliza el humor y desacraliza la poesía, permitiendo más posibilidades en el género poético (De Cuenca, 2003). Enrique Gracia Trinidad dice de la obra de Luis Alberto: *Las estructuras con las que versifica son clásica en ritmos y nuevas en lenguaje, tradicionales en acentuación y rompedoras en sus intenciones. Se mueve tan cómodo en los terrenos del soneto como en los del verso blanco. Hablo de verso blanco y no de libre, en el que apenas entra. Los avisados no tendrán problema con esta diferencia que suele distinguir al que sabe del que sabe menos; y Luis Alberto de Cuenca es sin duda de los que más saben.los versos de este autor, perfectamente estructurados compensados, casi siempre en una métrica a la italiana de versos impares, simples o compuestos, eufónicos a mas no poder, demuestran que hay mucho conocimiento clásico en fondos y formas tan decididamente nuevos.*

Una de las características clave de la poesía de Luis Alberto es el uso del yo; en su poesía, el sujeto es abstracto, lo mismo puede ser el autor que el lector. Al dejar la identidad de quien escribe en el anonimato, es más sencillo para el lector identificarse con la historia detrás del poema, mientras que también puede optar por creer entender al autor (suponiendo que sea un poema autobiográfico). El poeta ya ha explicado otras veces que para él no existe retrato más auténtico de uno mismo que el que realizan los demás, porque son el resto de personas quienes influyen y graban nuestro yo. Según él mismo, los sentimientos son universales y transmitirlos crea un vínculo entre emisor y receptor, sean estos sentimientos de alegría o de alarma, de exaltación o de abatimiento. De Cuenca ya ha comentado otras veces que sus poemas no son siempre autobiográficos, que para él las experiencias vividas y las leídas se entremezclan en su obra (Laguna Mariscal, s.f.). Así, Luis Alberto habla de sí mismo, pero también de los demás a través de él, de la misma forma que hace cada uno de los lectores (Ortega Acevedo, s.f.).

Como es lógico teniendo en cuenta sus estudios, otro de los rasgos estilísticos de Luis Alberto de Cuenca es la utilización del clasicismo y figuras clásicas en sus poemas; las referencias grecolatinas son habituales, tanto literarias como mitológicas. Sin embargo, cuando aparecen esas referencias, no conservan la seriedad o el carácter sublime o sagrado, sino que se mezclan con escenarios modernos y cotidianos; Como bien dice Suárez Martínez, puede decirse que *se clasiciza la realidad y se humaniza la clasicidad* (Suárez Martínez, s.f.).

Otra característica propia de la poesía de Luis Alberto es la combinación de múltiples elementos; (1) el autor utiliza con frecuencia la mitología grecolatina, con referencias claras como en los poemas de *Nausícaa* o *Helena* o el poema *Jano*, donde se mezclan los dos perfiles del dios con las personalidad opuestas de Dr. Jekyll y Mr. Hyde. (2) Esto también muestra como de Cuenca utiliza referencias a la literatura anglosajona, igual que en otros poemas donde se alude a Shakespeare o Marlowe. (3) de Cuenca no olvida las tradiciones nacionales españolas ni tampoco su amor por la literatura escandinava y así se mezclan en sus obras personajes clásicos de la literatura castellana, como Urganda la desconocida, con personajes de la literatura escandinava, como *Gudrúnarkvida*. (4) Luis Alberto no descarta en sus poemas ningún género y es por ello que también juega con personajes de literatura juvenil o incluso infantil, con menciones a iconos como Peter Pan (5) e incluso utiliza personajes de películas y novelas que tengan una carga simbólica, como con las menciones al Señor de los Anillos en *La amazona de Mordor*. (6) Por si fuera poco, en los poemas del autor, la realidad se ficcionaliza y en varios de ellos se hacen alusiones directas a conocidos o amigos del autor, como en *Encuentro del autor con Fernando Arozena* (Ciortea & Lucas, 2014).

Los poemas de Luis Alberto de Cuenca también demuestran una marcada intertextualidad, es decir, referencias implícitas o explícitas a otros textos. A continuación se analizan brevemente tres poemas como ejemplos de la intertextualidad, *Remedia Amoris* y *Amour fou*, *La despedida*.

Remedia Amoris

*Fue una idea malísima lo de volver a vernos.
No hicimos otra cosa que intercambiar insultos*

*y reprocharnos viejas y sórdidas historias.
Luego te fuiste, dando un sonoro portazo,
y yo me quedé solo, tan furioso y tan solo
que no supe qué hacer salvo desesperarme.
Bebí entonces. Bebí como los escritores
malditos de hace un siglo, como los marineros,
y borracho vagué por la casa desierta,
cansado de vivir, buscándote en la sombra
para echarte la culpa por haberte marchado.
Primero una botella, luego dos, y de pronto
me puse tan enfermo que conseguí olvidarte.*

En *Remedia Amoris* vuelve a aparecer la inspiración de Luis Alberto en la tradición latina. Así este poemas remitir a la obra de Ovidio con el mismo título y en el que aparecen una serie de consejos para superar un amor no correspondido o roto. Así, y Luis Alberto le da la vuelta a la obra y presenta a un individuo que en vez de actuar según los consejos de Ovidio hace justo lo contrario (Cuenca Herreros, 2009).

Amour fou

*Los reyes se enamoran de sus hijas más jóvenes.
Lo deciden un día, mientras los cortesanos
discuten sobre el rito de alguna ceremonia
que se olvidó y que debe regresar del olvido.
Los reyes se enamoran de sus hijas, las aman
con látigos de hielo, posesivos, feroces,
obscenos y terribles, agonizantes, locos.*

*Para que nadie pueda desposarlas, plantean
enigmas insolubles a cuantos pretendientes
aspiran a la mano de las princesas. Nunca
se vieron tantos príncipes degollados en vano.
Los reyes se aniquilan con sus hijas más jóvenes,*

*se rompen, se destrozan cada noche en la cama.
De día, ellas se alejan en las naves del sueño
y ellos dictan las leyes, solemnes y sombríos.*

El mundo al que hacer referencia *Amour fou* es a la Edad Media, concretamente a la tradición literaria de *El Puente de la Espada*, uno de los episodios de Lanzarote en El caballero de la carreta, de Chrétien de Troyes (obra traducida por Luis Alberto de Cuenca junto a Carlos García Gual). Además, El mismo título ya recuerda al loco amor del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita. Se representa en el poema la idea de búsqueda y lucha de las novelas caballerescas, pero también la renuncia y la heroicidad por amor. Se caracteriza por cierta “violencia” a la hora de expresar esos sentimientos de amor, infidelidad, ruptura... La idea de los reyes sometiendo a pruebas a los aspirante a la mano de las princesas es también propia de la literatura medieval, con cierta referencia al amor incestuoso del rey con sus hijas (haciendo alusión a la lírica tradicional del *Romance de Delgadina*) con la que el poeta también enfrenta los valores morales de la sociedad de hoy. Así, mientras que el tema remite a la Edad Media, el paratexto repite al surrealismo, concretamente a la influencia en el poeta de André Breton, donde se feminiza el universo y se rechaza la idea cristiana del pecado vinculad al amor, liberando la moral (Lanz, s.f.).

La Despedida

*Mientras haya ciudades, iglesias y mercados,
y traidores, y leyes injustas, y banderas;
mientras los ríos sigan vertiendo su basura
en el mar y los vientos soplen en las montañas;
mientras caiga la nieve y los pájaros vuelen,
y el sol salga y se ponga, y los hombres se maten;
mientras alguien regrese, derrotado, a su cuarto
y dibuje en el aire la V de la victoria;
mientras vivan el odio, la amistad y el asombro,
y se rompa la tierra para que crezca el trigo;
mientras tú y yo busquemos el medio de encontrarnos
y nuestro encuentro sea poco más que silencio,
yo te estaré queriendo, vida mía, en la sombra,*

*mientras mi pecho aliente, mientras mi voz alcance
la estela de tu fuga, mientras la despedida
de este amor se prolongue por las calles del tiempo.*

La vinculación de *La despedida* con la *Rima IV* de Gustavo Adolfo Bécquer aparece evidente para cualquier lector de poesía española contemporánea. El poema de Bécquer hace alusión a la naturaleza y a las pasiones del ser humano, mientras que el luisalbertiano refleja la vida actual urbana además de la naturaleza. La relación afectiva en el poema de Luis Alberto es más contemporánea, se sirve del poema anterior como inspiración pero la lírica es diferente, más personalizada y utilizando de nuevo ese “yo” con el que el lector se identifica. Como otras influencias importantes en este poema se puede hacer alusión a Rubén Darío (mientras por competir con tu cabello...). Otra de las características del poema de Luis Alberto de Cuenca es el escepticismo que se esconde bajo esos sentimientos amorosos, centrándose en la búsqueda y en la ausencia (Lanz, s.f.).

La obra de Luis Alberto de Cuenca también tiene influencias culturales como las del estilo pop. En la España de los 60 la sociedad de consumo era incipiente y si bien la publicidad y la importancia de los lenguajes visuales para la comunicación de masas era mucho menor que en EE.UU., es el idioma que las tendencias o si fuera e incluyendo en las artes plásticas especialmente a partir de la transición. La cultura pop también influyó así en el grupo de los novísimos (Ciortea & Lucas, 2014).

Como el propio poeta explica su poesía también está influida por sus cambios del gusto en cuanto al cine, porque en esa época a dice preferir las películas de Milius o los guiones de Hammett. Así se orienta más hacia el comic y el cine negro. Luis Alberto escrito diferentes poemas en esa atmósfera de cine negro como los textos de la Serie negra o Las olas negras. Luis Alberto pone en duda las propias clasificaciones literarias de los entornos académicos y muestra una profunda ironía unión de imágenes del cine de género y casi de serie B creando un efecto pop para desmitificar lo clásico con poemas como *Zombies en la calle* (Ciortea & Lucas, 2014). Fundamentalmente, la presencia de la ficción criminal en la escritura de Luis Alberto de Cuenca se encuentra en dos conjuntos poéticos fuertemente vinculados entre sí: *Las Lolos negras*, aparecida en la primera entrega de *Marginalia* (Madrid, Francisco Arellano, 1980) y en la *Serie negra*, segunda parte de su poemario *La caja de plata* (1985). Este último, a decir de Letrán, expone la crisis del sujeto poético posmoderno mediante dos lecturas sorprendentes, pero

complementarias: el poemario como novela caballeresca y como relato detectivesco) (Morán Rodríguez, s.f.). Los poemas de Luis Alberto hacen referencia sobre todo al cine negro norteamericano, del cual el autor aprovecha el ambiente urbano y nocturno para darle un halo de misterio y crimen a sus poemas, haciendo que objetos de la vida contemporánea en la ciudad (como semáforos o coches) aparezcan como propios de un mundo ficticio y misterioso (Ciortea & Lucas, 2014).

El utilizar referencias culturales pop que son hoy en día iconos populares, dota de un aire cotidiano la poesía de Luis Alberto de Cuenca. Además, al presentar la mitología clásica junto a las referencias pop, se produce un efecto de humor o ironía, mitificando lo común y desmitificando lo que se suele entender por alta cultura. Además, las referencias a las que alude el poeta son generalmente visuales, lo que hace que las composiciones tengan un aire de collage de mundos culturales diferentes, como ocurre en *La Película*, *Verano de 1994* o *Brindis*. Además, este tipo de poemas sirve de una manera indirecta para conocer el mundo cultural propio del autor, quien parece reflejar sus gustos personales en cuanto a cine, literatura y arte.

La Película

El umbral de una casa de Córdoba en verano.

Una princeps de Valle que fue de Benavente.

William Beckford. La novia que nunca compartimos.

Las madrugadas blancas. La risa innumerable.

«Balmoral» y Mordor. La gruta de Aracena.

Una tarde en La Granja. Matthew Gregory Lewis.

La feria de Antequera. Dale Arde. Michael Moorcock.

El bourbon. Los piratas. Jan Potocki. San Jorge.

Villamediana. Gúnter en los brazos de Brunilda.

Los misiles que apuntan al corazón del mal

La fe en el disparate. La amistad que no muere.

Y tus primos, Fernando González de Canales.

Este poema forma parte del libro *La caja de plata* (1985), de la sección *La brisa de la calle*, que constituye la última parte del libro. Como referencias literarias, “*Una princeps de Valle*, es en honor al escritor Ramón de Valle-Inclán; *William Beckford*, es

autor de una *nouvelle* admirada por Borges; La risa innumerable es una referencia clásica que aparece ya prefigurada en *Nausícaa* que recopila a Esquilo con mar de risa innumerable; *Mordor*, es del *Señor del Mal*, del *Señor de los Anillos* de Tolkien; Matthew Gregory Lewis, es autor de novela gótica y Michael Moorcock es un escritor inglés contemporáneo; Jan Potocki, escritor de literatura fantástica, escribió entre 1804 y 1805 la novela *El manuscrito encontrado en Zaragoza*; Villamediana fue un poeta barroco español y *Gúnter en los brazos de Brunilda*, es una referencia a los personajes del *Cantar de los Nibelungos*; por último, *Dale Arde*, es el nombre de la novia de *Flash Gordon* del cómic con el mismo nombre de Alex Raymond.

Además, Javier Letrán (citado por Lanz 2006) dice que el título hace referencia a *Bésame, tonta* (1981), cuyo protagonista es Javier Gurruchaga, y Fernando González de Canales, amigo del poeta y destinatario del poema que aparece ficcionalizado en el último verso del texto (Ciortea & Lucas, 2014).

6.3. ANÁLISIS DE “EL DESAYUNO”

El Desayuno

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas

y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno».

El poema *El desayuno* es uno de los más bonitos escritos por Luis Alberto de Cuenca. Sencillo y breve, muestra la musicalidad propia del poeta y la importancia que le da él a la transmisión de sentimientos, a llegar al corazón de sus lectores.

De la forma del poema puede decirse que está formado por endecasílabos (conseguidos gracias a la suma y resta de sílabas dependiendo de la acentuación y a las sinalefas) y que no es un poema con una estructura clásica, sino que cada estrofa tiene diferente número de versos y tampoco se repiten las metáforas o los paralelismos que aparecen a veces en el poema (me gustas cuando...). El léxico del poema no es especialmente rebuscado, son términos habituales, pero que transmiten la alegría doméstica (tarta, beso, vida...). Las expresiones son comunes (*cuando metes la pata*) y el registro es cuidado, pero no alto, lo que permite que el lector lo sienta cercano.

Desde un punto de vista literario, este poema establece una relación intertextual con el conocido *Poema 15* de Pablo Neruda recogido en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Sin embargo, este es mucho más alegre, pues en el poema de Neruda la amada es distante, fría, propia de un amor más platónico, mientras que el poema de Luis Alberto de Cuenca presenta una amada feliz, alegre, un amor carnal y real (Cuenca Herreros, 2009).

No es ni la forma ni la intertextualidad del texto lo que lo hace especial. Lo que resalta del poema es su tono alegre, su ritmo rápido y su descripción de un amor tierno y ligero, de una amada cariñosa y de un amado capaz de admirarla en todo momento.

*Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.*

La primera estrofa se centra en los aspectos negativos de ella, aquellos que consiguen sacarle a él de sus casillas pero que no dejan de ser los más típicos de la

convivencia en pareja. Hablar de *tonterías* implica confianza y cercanía, naturalidad y frescura, de la misma forma que *cuando metes a pata* es una expresión tan coloquial que no hace sino acercar el poema a los lectores que saben cómo perdonar fallos a aquellos a los que quieren y que están dispuestos a reírse después de esos errores. Ni que decir tiene que la mención a la madre de ella, a la suegra de él, es extremadamente cercana a la tradición española, a la leyenda del temor y las complicaciones propias de la relación con la suegra, de la unión de amor y odio entre suegras y yernos, que no hace sino sacar una sonrisa al lector que imagina a la suya propia... y a la lectora que imagina a su propia madre.

*Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.*

La segunda estrofa, en cambio, refleja pura felicidad. Son momentos de familia y amigos, como los cumpleaños, pro también momentos íntimos compartidos entre ambos. La imagen de la tarta es tan casera que todo el que lo lee puede recordar con cariño un momento compartido alrededor de un pastel. Además, la mención a la risa de ella evoca en el lector una imagen que se corresponde a la que el propio autor menciona sobre la ducha, a relajación y alivio, a liberar tensiones con las personas más cercanas. De nuevo, la frase *cuando me perdonas un olvido*, hace que el poema no pierda la familiaridad con los lectores españoles, país donde existen numerosas bromas sobre hombres olvidadizos.

*Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno».*

Por último, la tercera estrofa comienza con una hipérbole que ha sentido todo aquel que ha estado enamorado alguna vez, esa sensación de querer tanto a alguien que parece casi imposible. Respecto a la frase *cuando, llena de vida, te despiertas*, es especialmente interesante, porque no deja de remitir a la pasión de pareja, a un amor carnal, pero a la vez el autor consigue transmitirlo con ternura y cariño, sumando todo y logrando hacer referencia a la intimidad tan propia de una pareja. Por último, citarla a ella directamente permite al lector visualizarla como una chica alegre y sencilla, además de que gracias a sus palabras se cierra de forma circular el poema.

7. ENTREVISTA PROPIA

POLÍTICA AYER Y HOY:

1. **¿Cómo vive la muerte de Franco y la Transición?**

La Transición la viví de una manera muy natural, sin ningún tipo de problema y tampoco con excesiva expectación por el futuro, porque los últimos años de la dictadura de Franco habían sido mucho más suaves. A mí en esta vida lo que me ha interesado siempre son los libros y los que yo quería leer se podían conseguir tanto en el tardo franquismo como en los primeros años de la democracia, de modo que no noté demasiado ese tránsito.

2. **¿Conocía el sistema democrático? ¿Lo esperaba?**

Claro, la democracia es un sistema enormemente deficiente pero los demás sistemas lo son aún más; además me pareció bien que nos homologáramos con nuestros vecinos europeos, con Alemania, Francia, Italia...

3. **La Transición requirió un enorme consenso... ¿y hoy? ¿Cree que habrá segundas elecciones o que se llegará a un pacto?**

La gente piensa que habrá unas nuevas elecciones en general pero yo creo que el PSOE hará todo lo posible por evitarlo y que incurre en una responsabilidad importantísima que hoy mismo ha subrayado Albert Rivera, que ha declarado que el frente amplio de izquierdas sería la peor posibilidad para España.

Creo que un frente popular de izquierdas sería problemático sobre todo cuando seguimos en una situación económica delicada y ya hay rumores de que esta posibilidad podría conllevar una recaída.

4. **¿Cree que Cataluña y España tienen identidades diferentes?**

No, no creo que tengan identidades diferentes en absoluto, provenimos de un tronco común y somos dos ramas del mismo árbol.

LA CULTURA:

1. ¿Cree que los españoles son conscientes de su propia cultura?

Yo creo que el español medio cada vez tiene menos cultura, soy muy derrotista con este tema porque los planes de estudio han ido debilitando la cultura; estoy absolutamente en contra de la supresión de Filosofía de los planes de estudio; creo que todo el mundo debería estudiar latín y griego porque amuebla la mente y es útil para todas las profesiones, además de ser la base de nuestra civilización.

Tampoco creo que todo tiempo pasado sea rotundamente mejor, se podría enderezar el rumbo con un pacto por la educación entre todos los grandes partidos. Albert Rivera (y su pacto de educación) me parece coherente porque se basa en un dialogo constructivo.

Lo que sí es cierto es que la cultura española cuando yo era joven era mucho más profunda que la actual; por otro lado, hoy en día formamos grandes profesionales que se ven obligados a marcharse a otros países vecinos en busca de trabajo.

En Estados Unidos se estudia poca filología griega y latina por sus escasas salidas, pero los doctores y licenciados en estos estudios está muy cotizados en las grandes empresas, porque tienen una mente amueblada y funcionan muy bien en la competición.

2. Se habla de crisis de la ópera, el teatro, el cine... ¿es real?

Creo que hemos creado una sociedad muy diferente a la anterior y que ahora las costumbres son diferentes, hay nuevas propuestas de fin de semana y por eso ahora la afluencia al cine o a la ópera es menor. El teatro me parece que está resurgiendo, con nuevas iniciativas no convencionales que sí están llegando a la gente joven. El cine de sala sí está en crisis pero la gente sigue yendo a las películas de 3D, no está desterrado.

3. ¿Hablando de la cultura, diría que existen los choques de civilizaciones?

Estamos en un mundo extraño, estamos como arrepentidos de pertenecer a la cultura occidental, nos flagelamos demasiado a menudo, cuando en realidad inventamos los Derechos del Hombre, la Revolución Francesa, la Soviética... todo ha pasado por Occidente y deberíamos sentirnos orgullosos, algo que no ocurre. Sí, creo que siempre han existido los choques de civilizaciones, desde los grandes imperios agrarios del cuarto milenio; es evidente que el Islam es el gran problema del siglo XXI en relación con Occidente, no se debe negar. Por supuesto, esto no significa que todos los seguidores de

dicha religión vayan a atentar contra nosotros, pero sí que existen incompatibilidades entre nuestra forma de ver el mundo y la de ellos.

RELACIÓN CON LA BIBLIOTECA NACIONAL:

1. ¿Solía ir a la Biblioteca Nacional antes de ser director?

Sí, por supuesto, por cuestión de trabajo también; muchas materias de la carrera exigían que tuviéramos una relación directa con los manuscritos griegos y latinos de la BNE; yo tenía especial contacto con el Departamento de Manuscritos, Incunables y Raros. Fue muy emocionante que ese templo del saber estuviera a mi cargo durante un tiempo, me emocionó mucho.

2. En 1997 se lleva a cabo la exposición *Cómic, el noveno arte*; ¿influyó su amor por los mismos?

Si, la auspicié yo mismo; me empeñé en que había que celebrar el centenario del cómic; se considera que los tebeos como tal nacen en 1896, cuando comienzan a usarse los bocadillos para los personajes; nos retrasamos un poco, pero en enero de 1997 se abrió al público la exposición, que sigue siendo la más visitada de la historia de la Biblioteca. Tradicionalmente el mundo del cómic ha sido más masculino, pero ahora, a través sobre todo del *manga*, las mujeres están aficionándose a este tipo de obras.

LITERATURA:

1. ¿Se identifica más con la poesía típica de los 50, que cree que puede transformar la sociedad, o con la de los 60, más preocupada por la forma?

Yo más bien distingo entre generaciones; en los 50 hay autores que no hacen poesía social, mientras que en los 60 hay otros que continúan con esa línea. En los 60 lo que sí es verdad es que hay un cierto renacer del esteticismo, de un aire más modernista, al que pertenecemos algunos poetas.

Diría que toda poesía es social de alguna manera, toda es reflejo de la sociedad, está informando de lo que ocurre en el entorno del poeta cuando escribe. En aquel momento nos agobiaba esa poesía enteramente transformadora y de auto prospección, que solo miraba a la revolución; nos ponía nervioso porque era limitar el campo de la poesía. Pero ahora, con los años, veo que toda poesía incide en la sociedad y en los alrededores del

poeta. Aquel debate era una polémica sana para salir de la univocidad de la poesía pero todo es compatible y solo se debe distinguir entre la mala poesía y la buena poesía.

2. Fue uno de los fundadores de la Fundación Biblioteca Literatura Universal (BLU), ¿correcto? ¿puede contarme más sobre esta?

Yo mismo fui el animador de la iniciativa, pero ahora está atravesando una gran crisis porque no se venden libros y porque muchas de las fundaciones que participaban han suspendido sus pagos con BLU; son unas veintitantas obras que tienen una gran calidad filológica y estamos intentando revivir la iniciativa.

3. En 1986 recibió el Premio Nacional de la Crítica por *La Caja de Plata*; ¿Cómo se sintió?

Fue fantástico, me llamó un crítico, Juan Manuel González, que escribía en las revistas y periódicos de la época, y me dijo que me acababan de dar el premio. Recuerdo que llamé a mi madre (en aquel entonces no estaba casado) y ella lo que me preguntó era cuánto dinero me habían dado por el premio; cuando le dije que era gratis cambió de tema preguntándome cuando iba a ir a comer...

4. En 2015 dijo que el Premio Nacional de Poesía era su asignatura pendiente y le consideran “una de las aportaciones poéticas de mayor motivación en la lírica reciente”; ¿cree merecer el premio? ¿se siente identificado con la frase?

La verdad es que pensé que no iba a conseguirlo y que se habían olvidado de mí. Cuando se me entregó el premio, la gente decía “pero que raro... ¿no tienes este premio ya?”. Espero que no sea la última vez.

Sería muy petulante identificarme con esa frase y con otras del estilo, son sentencias tan laudatorias que creo que se pasaron, pero se las agradezco de corazón. Es un premio difícil de ganar, porque son trece miembros con gustos y opiniones diferentes, lo cual quiere decir que tampoco tienen sentido las críticas de que se basa en amistades o conocidos. Yo ni sabía que se fallaba ese día el premio, fue Íñigo (Méndez de Vigo), el ministro, quien me llamó y me dijo que me lo habían dado a mí.

SU PROPIA OBRA:

1. ¿Fue consciente del cambio que se produjo en su poesía, pasando del hermetismo a su llamada *línea clara*? ¿Fue a propósito?

No fue a propósito no, en mi carrera literaria ha sido la vida la que me ha llevado de una etapa a otra, no ha sido una decisión racional, ni tampoco una elección consciente de estilos. Mi aventura por otro camino fue más bien pionera, aproveché el ambiente y creé ese tipo de poesía al que después se afiliaron también otros poetas.

2. ¿Sigue leyendo a Tintín? ¿Ha pensado en ilustrar sus poemas?

Sigo teniendo aprecio a los cómics y sigo leyendo a Tintín y a otros. En cuanto a la ilustración de mis poemas, no solo lo he pensado sino que en este momento estoy trabajando con Laura Pérez Vernetti, una de las grandes dibujantes de cómic con un estilo pop, en una novela gráfica con poemas míos; probablemente en el último trimestre de 2016 salga a la luz esa obra de unas 200 o 300 páginas, según el ritmo que lleve ella al dibujar.

Ya ha hay además algún otro precedente; en un libro que publicará del Centro Cultural Generación del 27 (Málaga), que dirige José Antonio Mesa Toré, va a aparecer un poema mío, *Isabel*, ilustrado de nuevo por Vernetti en seis páginas con viñetas. También Miguel Ángel Martín, otro gran dibujante de cómics, ha ilustrado varios libros de poemas míos, así que puede decirse que mi relación con el cómic es muy estrecha. Creo que estos dibujantes se sienten muy identificados con mi poesía porque es muy plástica, muy visual.

3. ¿Busca llegar al mayor público posible?

Yo creo que sí, pero no lo busco con marketing, sino que escribo de forma sencilla y con muchas interferencias culturales, de forma que pueda haber dos lecturas de mi poesía, una inmediata, directa, que puede llegar a muchos, y otra más sabrosa, más intensa, que es la de quien ve en mi poesía una serie de diálogos con otros autores o con otras obras.

4. ¿Se esfuerza por hacer sencillos sus poemas?

Yo veo la poesía como algo gozoso, algo lúdico; más que un trabajo, es vacacional; yo no tengo dolores de parto en poesía, me divierte y me permite olvidarme de lo desagradable. Un poema que resulta a veces muy espontáneo y sencillo puede llevar cuatro o cinco días de trabajo, mientras que otros más intrincados salen con mucha más

facilidad; yo he vivido ambas situaciones. En general escribo rápido, pero poco; escribo cuando la poesía me llama y creo en la inspiración, en su sentido romántico.

5. Le gustan las civilizaciones clásicas y la mitología; ¿Cuál es su mito favorito? ¿si pudiera viajar en el tiempo, a cuándo iría?

Me gustan mucho también los grandes imperios mesopotámicos; me apasionan a su vez la Edad Antigua y la Edad Media, además del siglo XVIII que también me encanta. A mí me gustaría ir a la Francia de antes de la Revolución, porque creo que el derramamiento de sangre se podía haber evitado, que el país se podría haber deslizado suavemente hacia la democracia.

Como mito favorito, me gusta mucho el mito griego de Narciso y Eco; aun así los mitos que más me gustan son los germánicos, me gustan muchísimo todas las historias relacionadas con Thor. También me parece precioso el mito del *Crepúsculo de los Dioses* (*Ragnarok*), en la batalla final de la Luz contra la Oscuridad.

6. En sus obras aparecen personajes incluso de literatura infantil, como Peter Pan; ¿le gustan los cuentos infantiles?

Sí, aparecen esos personajes porque me fascinan los cuentos de siempre, creo que es un filón inagotable para la imaginación de la humanidad y que todos los niños del mundo deben leer los cuentos de Grimm y los de Pego, porque son de raíz popular.

7. ¿Le influyó en su obra la Movida Madrileña?

Mucho; en *Cuaderno de Vacaciones*, mi último libro, hay un poema titulado *La otra noche después de la Movida*, que de alguna manera es historio y narrativo sobre que ocurrió:

La otra noche, después de la movida,
en la mesa de siempre me encontraste
y, sin mediar palabra, me quitaste
no sé si la cartera o si la vida.

Recuerdo la emoción de tu venida
y, luego, nada más. ¡Dulce contraste,
recordar el amor que me dejaste
y olvidar el tamaño de la herida!

Muerto o vivo, si quieres más dinero,
date una vuelta por la lencería
y salpica tu piel de seda oscura.

Que voy a regalarte el mundo entero
si me asaltas de negro, vida mía,
y me invaden tu noche y tu locura.

8. Hablando de intertextualidad, ¿la busca en sus poemas?

La intertextualidad es un fenómeno que ocurre siempre en literatura y se produce sin querer, esas referencias ya están en ti, más si estás rodeado de libros de forma constante.

Al final la biblioteca de cada uno es la propia patria; por un lado está la patria grande, que es España, y por otro, la patria chica, que es la biblioteca, y ya la patria definitiva que es la infancia, a la que siempre se vuelve.

POEMA *EL DESAYUNO*:

- Hablemos un poco de *El desayuno*

El desayuno ha tenido muchísimo éxito entre los adolescentes, entre los jóvenes; creo que en parte es porque apareció en muchos libros de textos, pero también por la fluidez de la inversión de papeles chico-chica. Humildemente creo que es un poema que quedará para la posteridad porque refleja la inconsciencia y la felicidad propias de los años 80 y 90 del siglo XX. Escribí este poema de corrido, sin correcciones.

En cuanto al amor y la ternura que refleja el poema, es una obra muy recitada en bodas, o que aparece en las invitaciones para éstas; incluso hace unos años la Concejala del Ayuntamiento de Bilbao me saludó y comentó que ella utilizaba *El desayuno* para casar a las parejas. El desayuno es un momento maravilloso de cada día y si se une a la mujer a la que uno ama, es perfecto.

En cuanto a la inspiración para el poema... Me gustan mucho las Sonatas de Valle Inclán y en la Sonata de Estío, tras hacer el amor con la niña Chole, el Marqués de

Bradomín desarrolla la idea de que para celebrar la vida es mejor la luz que la oscuridad. Es así como el Marqués dice que todavía tiene *las mañanas triunfantes, como dijo el poeta francés*. Investigué un poco sobre el mencionado poeta francés y resultó que esas *mañanas triunfantes* aparecían en un poema del romántico francés Víctor Hugo titulado *Booz endormi*:

*Quand on est jeune, on a des matins triomphants;
Le jour sort de la nuit comme d'une victoire.*

TRADUCCIÓN:

1. ¿Le gusta traducir?

Me encanta la traducción, me parece una actividad verdaderamente ejemplar para aprender a escribir. La Historia Universal no es más que la historia de la traducción, desde el poema de Gilgamesh, que traducido influye hasta en Homero con la *Ilíada* y la *Odisea*. Creo que se ha hecho bien en hacer que Traducción sea una licenciatura. El traductor tiene mucha cultura lingüística, gramatical, la comunicación escrita es compleja y requiere conocimientos profundos de la lengua.

2. ¿Le gusta que traduzcan sus obras?

Sí, pero en ese sentido he sido poco activo, mis poemas se han traducido a muchos idiomas pero no me he encargado personalmente de ello, ni tampoco lo he gestionado demasiado. Mi obra ha llegado a Francia, Italia, Bulgaria, Alemania, Estados Unidos...

3. Traduttore traditore, ¿Cómo lo ve?

Creo que lo mejor es que la poesía la traduzca alguien que sea también un poco poeta, que controle el lenguaje connotativo propio de la poesía, no solo el denotativo de la prosa; me da la sensación de que de la traducción de un poema siempre surge otro poema y lo ideal es que sea otro poema y el mismo poema a la vez, como cuando Borges hablaba de *el otro, el mismo*, refiriéndose a que en cada persona hay otro habitante que vive dentro de nosotros, que somos y no somos nosotros al mismo tiempo.

Mis traducciones de poemas han sido siempre duras, muy complicadas, porque hay que penetrar en el espíritu del poeta que escribió el poema, pero sin renunciar a tu condición creativa; aun así, creo que compensa, traducir es una maravilla.

8. CONCLUSIONES

¿Cuál es la influencia del contexto histórico y literario sobre el autor?

Desde su nacimiento, en 1950, el poeta se vio influido fuera de forma directa o indirecta por todos los acontecimientos de la historia de España. Guerra civil, transición, años de desarrollo económico y de hundimiento, una sociedad que cambia y se va transformando y en definitiva, todo un país evolucionando y demostrando ese desarrollo en su cultura y en su literatura. No puede decirse que la poesía de Luis Alberto de Cuenca refleje la evolución de España y su política, pero sí que esa evolución influye de una u otra manera en la mentalidad del autor, además de que como su propia carrera profesional demuestra, nunca dejó de tener cierto interés por la vida pública, incluso si ahora afirma mantenerse más al margen.

¿Cuál es la relación entre la cultura y la política en el caso de Luis Alberto?

Luis Alberto de Cuenca es el claro ejemplo de un hombre formado en su ámbito y que aplica esos conocimientos a la política. Amante de los libros y de la literatura desde pequeño, Luis Alberto de Cuenca es un hombre instruido, que no ha dejado de formarse desde sus años de colegio. La revista *Soy pilarista*, sus primeros poemas con doce años, estudios de Filología Clásica, premios nacionales de poesía y traducción y un libro recién publicado... en definitiva, probablemente uno de los mejores recorridos para alguien que ha asumido puestos públicos como Secretario de Estado de Cultura o Director de la Biblioteca Nacional.

¿Cómo evoluciona la poesía y el estilo del autor?

A la hora de hablar de la poesía de de Cuenca, es interesante ver como evoluciona de la noche al día, de la oscuridad a la luz, pero lo más llamativo de su obra es la combinación de elementos, la capacidad de mezclar personajes de cine actual, de tebeos, de literatura clásica, de mitos nórdicos... es por eso que es una poesía cercana al lector, fácil de identificar que hace que el lector se sienta reflejado. El propio poeta explica en la entrevista algo fácil de ver una vez que se conoce su obra y es que hay varias lecturas de sus poemas. La primera vez que se lee el poema se ven los guiños más obvios y las rimas más sencillas; con la segunda lectura se descubre la hipertextualidad del poema, las

referencias a otras obras y a más tradiciones, a lenguas clásicas y a otros estilos; y es con la tercera lectura con la que se disfruta de veras el poema.

¿Cómo se creó el poema *El desayuno*?

El caso del poema *El desayuno* es interesante porque muestra el estilo del autor cuando no combina todos los elementos mencionados antes, sino que sencillamente se inspira en la vida cotidiana; como se ha mencionado con el análisis del poema, es un conjunto de versos que derrocha ternura y simpatía, un aire de felicidad que se desliza poco a poco. Podría decirse que son pocos los poemas que se centran en lo más doméstico porque Luis Alberto de Cuenca no escribe poesía social como tal, que hable sobre las necesidades de la gente o sobre problemas mundanos; la poesía de Luis Alberto es de evasión, son obras breves y sencillas para olvidar por un momento la realidad.

¿Qué imagen proyecta el poeta?

Luis Alberto de Cuenca es un hombre conservador, de clase alta, del madrileño Barrio de Salamanca; se trata de un hombre de camisa, corbata y traje, con un cierto aire de dandi y sabedor de su éxito. Sus obras reflejan seriedad y trabajo, pero también hay poemas tiernos y dulces; podría decirse que la primera imagen que proyecta Luis Alberto de Cuenca es la de un autor que conoce su éxito y mantiene cierta distancia, mientras que sus poemas menos conocidos revelan otras facetas del autor: amante de los cómics y la literatura infantil, aficionado a la fantasía y a la mitología, traductor de griego, latín y lenguas modernas, lector de autores españoles, romántico e irónico...

No se puede terminar este trabajo sin hacer mención al piso del autor, a esa sexta planta donde reposan más de treinta mil libros apilados en estanterías que se conservan en penumbra y en escritorios donde se crean, con tranquilidad, cuando los hados así lo quieren, los poemas y las traducciones más bellas.

9. BIBLIOGRAFÍA

Arroyo Almaraz, A., s.f. POÉTICA POSMODERNA TRANSVERSAL A LAS ARTES Y LA LITERATURA: LÍNEA CLARA. *Universidad Complutense de Madrid*.

Ciortea, R. & Lucas, P., 2014. Imágenes pop en la poesía de Luis Alberto de Cuenca.

Cuenca Herreros, J., 2009. Relaciones Transtextuales en la poética de Luis Alberto de Cuenca. *Poesía Española Contemporánea*.

Cultura, 2014. Luis Alberto de Cuenca: "Hay poetas que son un pestiño". *La Vanguardia*, junio.

De Cuenca, L. A., 2003. *La Caja de Plata*. Javier Letrán ed. s.l.:s.n.

de Cuenca, L. A., 2004. La alegre brisa de la literatura.

Laguna Mariscal, G., s.f. "COMPULSORY POETRY": AN INTERVIEW TO LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Universidad de Córdoba*.

Lanz, J. J., s.f. Juegos intertextuales en la poesía española actual: algunos ejemplos. *Universidad del País Vasco*.

Martínez Sariago, M. M., s.f. la mitología clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca (1971-1996). *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*.

Montes, A., s.f. Luis Alberto de Cuenca: "Soy mal lector de poesía, leo mucha novela de aventuras y policiaca". *laopinióncoruña.es*.

Morán Rodríguez, C., s.f. VERSO LIBRE CON CARGOS: HUELLAS DEL GÉNERO NEGRO EN LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. *Universidad de Valladolid*.

Ortega Acevedo, J., s.f. La implosión de la semilla. Ángulos del retrato literario en la poesía de la España contemporánea. *Centro de Enseñanza Técnica y Superior*.

Preston, P., s.f. *UCLM*. [En línea]

Available at:

http://www.uclm.es/ab/humanidades/profesores/descarga/manuel_ortiz/transicion.pdf

Real Academia de la Historia , s.f. *Texto procedente del Diccionario Biográfico Español*.

[En línea]

Available at: <http://217.172.70.37/wprahweb01/d-luis-alberto-de-cuenca-y-prado/texto-procedente-del-diccionario-biografico-espanol-d-luis-alberto-de-cuenca-y-prado/>

Sabuco.com, s.f. *La España democrática*. [En línea]

Available at: <http://bachiller.sabuco.com/historia/Transicion.pdf>

Sánchez Álvarez-Insúa, A., 2003. *Un poeta madrileño, Luis Alberto de Cuenca, obtiene, en 1985, el Premio de la Crítica*. Madrid: Artes Gráficas Municipales.

Sánchez, F., s.f. *La literatura española en cuadros cronológicos*. [En línea]

Available at: <http://www.franciscosanchez.es/wp-content/LITERATURA-Cuadros-sin%C3%B3pticos.pdf>

Suárez Martínez, L. M., s.f. *La tradición clásica en El reino blanco de Luis Alberto de Cuenca*. IES Ornia.

Suárez, L. M., 2006. *Luis Alberto de Cuenca, Poesía 1979-1996*, Ed. de J.J.Lanz. *Universidad de León*.

Imagen de la portada. Disponible en: <http://danielheredia.com/luis-alberto-de-cuenca-sigo-sin-considerarme-escriptor-soy-un-lector-que-escribe-de-cuando-en-cuando/>

10. ANEXOS

10.1 DE CUENCA SOBRE SUS TRADUCCIONES. ART. REVISTA. INSULA.

Tendría yo doce o trece años cuando cayó en mis manos una edición decimonónica de *La légende des siècles* de Víctor Hugo que perteneció a mi bisabuelo, el poeta festivo Carlos Luis de Cuenca (1849-1927). Sé que ese libro pasó luego a formar parte de mi biblioteca, pero renuncié a intentar encontrarlo en la cada vez más inextricable selva bibliográfica en que se ha convertido mi casa. Recuerdo con una viva emoción mi primer contacto con la obra de Hugo, y recuerdo también que la lectura de sus inmortales alejandrinos hizo que surgiera en mí, de forma espontánea, el deseo de trasladarlos a unos perecederos alejandrinos castellanos de los que no conservo copia alguna, pero que me consta existieron. Fue así como perdí mi virginidad como traductor de poesía: intentando ubicar en el pentagrama castellano la insuperable música francesa de *La légende des siècles*.

Situémonos ya en mis tiempos universitarios. Decidí estudiar Filología Clásica para poder codearme con los autores de la Antigüedad en su propia lengua, fruto tal vez de la fascinación que Virgilio y Homero produjeron en mí en el curso Preuniversitario, donde tuvimos que enfrentarnos monográficamente con extractos de la *Eneida* editados y comentados por Santiago Segura Munguía y con un florilegio de la *Ilíada* y la *Odisea* publicado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Comencé estudiando Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, pero muy pronto, recién terminado primero de Comunes, trasladé mi expediente a la Autónoma, tras las huellas de mi maestro, el príncipe de helenistas Manuel Fernández-Galiano (1918-1988).

Galiano fue un gran traductor y, lo que es más, un gran experto en temas de traducción. A él se debe, por ejemplo, el tomo de *Epigramas helenísticos* que constituyó, a finales de los setenta, la primera entrega de la *Antología Palatina* en la Biblioteca Clásica Gredos (tuve el honor de hacerme cargo de la revisión de ese volumen). Don Manuel se fue al otro lado del espejo sin haber publicado una magnífica versión de los poemas de Cavafis que me había enseñado muchas veces, en su despacho del CSIC, con orgullo y complicidad. Me acuerdo de una mañana de invierno -segundo curso de carrera en la Autónoma, caserón de Alfonso XII, 3- en que Galiano nos encargó que trajéramos de casa al día siguiente una tirada de trímetros yámbicos de la *Antígona* trasladados a

alejandrinos españoles. Hablaba Creonte, me parece, porque había un verso que traduje por: «Yo soy el que detenta todo el poder del trono», utilizando mal el verbo «detentar», pues el tirano mal podía decir de sí mismo que «detentaba» el poder, o sea, que poseía ilegítimamente algo que creía poseer con todas las de la ley, como les pasa a todos los tiranos. (El caso es que con «detenta» salvaba el alejandrino y con «ostenta», por ejemplo, no, aunque diese mucho mejor sentido.)

Mi segundo maestro de la Autónoma, esta vez latinista, Miquel Dolç, era otro traductor de campanillas, que había vertido al catalán a poetas como Marcial o Persio, que no son precisamente una bicoca dentro de las letras latinas. El tercero, el también latinista Antonio Fontán, se había dedicado a la prosa más que al verso, centrando su labor traductora en Cicerón y Tito Livio, entre otros. Les cuento todo esto para que se hagan idea de lo propicio para la traducción que resultaba el ambiente reinante en la especialidad de Filología Clásica de la Autónoma de Madrid allá por los primeros años setenta del siglo pasado.

A la hora de elegir tema para la Memoria de Licenciatura, pensé primero en el *Digenís Akritas*, el poema épico bizantino, que a mí me parecía el colmo del *glamour* literario, pero Galiano me convenció para que me ocupara de un autor helenístico, uno de esos tipos decadentes contaminados por la erudición alejandrina, que también me gustaban muchísimo. Quién mejor que Calímaco de Cirene (siglo III antes de Cristo) y qué mejor, dentro de la obra calimaquea, que su producción epigramática. En los 63 epigramas que se nos han conservado íntegros de Calímaco hay momentos poéticos felicísimos. Mi tesina consistió en editarlos, traducirlos y comentarlos. La defendí en diciembre de 1973, unos meses después de haber acabado la carrera, y la publiqué inmediatamente después en cinco entregas consecutivas de la revista *Estudios Clásicos*, aunque *mis* epigramas «definitivos» de Calímaco fueron los que incluí en el volumen de la «Biblioteca Clásica Gredos» a él dedicado, donde también vertí sus preciosos *Himnos* al castellano (Madrid, 1980). Para forjarse una idea de los niveles de elitismo a los que pudo llegar el bueno de Calímaco no hay más que recordar el epigrama XXVIII de mi colección; dice así:

Odio el poema cíclico, aborrezco el camino
que arrastra aquí y allá a la muchedumbre,
abomino del joven que se entrega

sin discriminación, y de la fuente
pública jamás bebo: me repugna
todo lo popular?

(Calímaco rivalizaba con Apolonio, de quien detestaba sus *Argonáuticas*, ejemplo para el de Cirene de empresa literaria trasnochada.) Otro de los epigramas calimaqueos, el LIII, nos habla de un muchacho que se suicida para desprenderse de su cuerpo y vivir para siempre cómodamente retrepado en la inmortalidad de su alma (cosas que pasan si uno lee a Platón):

Diciendo adiós al sol, Cleómbroto de Ambracia
desde lo alto de un muro saltó al Hades.
No lo había llevado ningún mal a la muerte,
pero había leído *Sobre el alma*, el tratado
de Platón.

Enfrentarme a Calímaco y, a través de él, a la *Antología Palatina*, dejó en mí una huella indeleble. Toda mi poesía llevaría, a partir de entonces, la inconfundible marca del epigrama alejandrino, que se adaptó estéticamente a mi facultad creadora con la misma doméstica suavidad con que el «guante de ante» se adaptaba a «la blanca mano de azuladas venas» de Felipe IV en el poema de Manuel Machado. Y esa fusión de lo epigramático con mi concepto de la poesía amenaza con acompañarme hasta el sepulcro.

Del parnasianismo alejandrino pasé sin transición al Medieval, que me había fascinado desde pequeño, tal vez desde que cayera en mis manos, cuando tenía nueve o diez años, una versión para niños de *The Idylls of the King* («Los idilios del rey») de Tennyson, con láminas en color, que me abrió de par en par las puertas del arturismo y de la llamada Materia de Bretaña. Escogí como campo de operaciones de mi primera incursión en la literatura medieval los bellísimos *Lais* de María de Francia, una noble normanda del siglo XII que se inspiró para escribirlos en los *lais* anónimos bretones. Poesía plenamente narrativa la de María, pero con momentos líricos insuperables. La benemérita Editora Nacional de entonces, y dentro de ella la colección «Alfar», dirigida por el poeta Diego Jesús Jiménez, acogió mi versión de nueve de los *Lais* con el texto original al frente, para facilitar el acceso al francés medieval: era la primavera de 1975, todavía no se había muerto Franco y yo estaba a punto de leer mi tesis sobre otro poeta

helenístico, Euforión de Calcis, una especie de Góngora *avant la lettre* del que sólo se conservan fragmentos, algunos de ellos bastante largos y de procedencia papirácea, lo que siempre oscurece y dificulta la exégesis textual. Mi traducción de los *Lais* fue, cronológicamente hablando, y me enorgullezco de ello, la primera de María de Francia que se publicaba en lengua castellana. Más de diez años después, en 1987, saqué en Siruela todos los *Lais* *doce* de María en un libro de la colección «Selección de Lecturas Medievales» hoy por desgracia agotadísimo. Tengo que ocuparme sin falta de su reedición.

Llegó junio del 76, el año del bicentenario de la revolución norteamericana, y defendí mi tesis doctoral en la Autónoma de Madrid sobre el tal Euforión. Unos meses después de leerla, la publiqué íntegramente en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, entonces presidida por Fernández-Galiano, quien hizo una labor ejemplar al frente de esa institución, ubicada en un delicioso hotelito de la calle de Serrano, fronterizo con la Residencia de Estudiantes y la sede central del CSIC. Euforión, créanme, roza lo delirante, si es que no incurre abiertamente en lo frenético. ¿Qué me dicen de estos tres versos, pertenecientes al fragmento 67 de mi edición?

¡Oh, purpúreo jacinto!, una fábula dice
que brotaste, quejándote con letras, de la sangre
del Eácida caído en las reteas arenas.

Miga tiene la cosa, cuando no morbo, amigos: los antiguos creían leer en los pétalos del jacinto las letras del lamento AI, en recuerdo de la tristeza de Apolo por la muerte de su amigo Jacinto; el Eácida es Ayante Telamón, y del adjetivo «reteas» algo se cuenta, y todo bueno, en la *Realencyclopädie* de Pauly-Wissowa. En suma: un verdadero galimatías.

Para conjurar la soledad hermética en que me había sumido el trato asiduo con el de Calcis, me puse a traducir, a medias con Carlos García Gual *El Caballero de la Carreta* de Chrétien de Troyes. Lo publicamos en Labor, con cubierta de Howard Pyle. Otro contacto, pues, con el verso narrativo de los *romanciers* franceses del XII, tan sugerente como necesario para el alienado filológico que era yo entonces (mis colegas de generación se frotaban las manos y comentaban: «Luis Alberto ha dejado de escribir poesía; se dedica a descifrar papiros y cosas por el estilo; la Musa lo ha abandonado definitivamente»). Nuestro *Caballero de la Carreta* apareció en 1976, con largo estudio

preliminar; luego pasó al catálogo de Alianza a comienzos de los ochenta y allí sigue vendiéndose hoy en día: debe de andar, y no exagero, por la duodécima reimpresión.

Sin abandonar la Edad Media, y en colaboración con el variopinto y cultísimo Miguel Ángel Elvira, historiador del arte grecorromano y viejo compañero mío de estudios en primero de Filosofía y Letras, volví mis ojos a la Provenza, donde se produjo, a finales del siglo XI, la segunda fundación de la lírica occidental (muchos siglos después de la primera fundación, llevada a cabo por Safo, Alceo y compañía, todo hay que decirlo). De mi paseo traductor por la soleada Provenza tuvo la culpa, cómo no, el maestro Martín de Riquer, cuyos libros me habían enseñado todo lo que es posible saber acerca de la lírica provenzal trovadoresca, y ello desde que compré en 1972 ?en la librería Tombolini de Roma, via Quattro de Novembre, 146, y en compañía de mi amigo Alberto Fernández de Trocóniz? su *Lírica de los trovadores* de 1948, una de sus primeras, y ya sobresalientes, aproximaciones a un tema que conoce como nadie.

Qué podría decir de Guillermo de Aquitania. Fue el primer poeta moderno. Tradujimos entonces (Editora Nacional, colección «Alfar», 1978) todas sus canciones. E hicimos lo mismo, y en el mismo volumen, con Jaufré Rudel. Años después retomarí yo en solitario, sin Miguel Ángel a mi lado, la versión española de las canciones de Guillermo (Siruela, 1983 y 1988), pues habían visto la luz una serie de trabajos críticos que abrían paso a nuevas interpretaciones y, por lo tanto, a nuevas posibilidades de traducción. Siempre que he traducido poesía provenzal, he ofrecido el texto original al frente, para el oportuno cotejo por parte del lector. *Farai un vers de dreyt nien* es el primer verso de la primera canción del duque de Aquitania: «Haré un poema de la pura nada». Siempre me ha obsesionado ese verso, entendiéndolo por «siempre» un lapso de tiempo importante, de más de treinta años. Tengo varias versiones castellanas de esa canción. Y seguiré urdiéndolas, me temo, o combinándolas con poemas propios inspirados en ese inimitable primer verso de la poesía europea contemporánea. Jaufré le dice menos al poeta que se obstina en vivir en mí, pero no deja de interesarle, y mucho, y de una forma agradecida y chispeante, al lector que me complazco también en ser. Casi todos los trovadores provenzales fueron, además de unos poetas extraordinarios, unos personajes enormemente curiosos. El duque Guillermo, por ejemplo, llegó a fundar una abadía de monjas para esconder allí a sus amantes. Jaufré Rudel se enamoró *de lonh*, a partir de un retrato, de una princesa que vivía al otro extremo del Mediterráneo (recuérdese la pieza teatral que Edmond Rostand, el autor de *Cyrano de Bergerac* dedicó al asunto, con el

título de *La princesse lointaine*) y se embarcó hacia Oriente en su busca, consiguiendo tan sólo fallecer en sus brazos en la playa de Trípoli (imagino que en Trípoli del Líbano, no en Trípoli de Libia, por aquello de la proximidad con el mitológico escenario de las Cruzadas, hoy reducido a un simple episodio comercial por quienes se empeñan, equivocadamente, en explicarlo todo por razones puramente económicas).

En ese mismo año de 1978, Antoni Bosch me publicó en la editorial que llevaba su nombre dos libros: uno de versos, *Scholia*, y otro misceláneo, titulado *Museo*, concebido en la estela de antologías de Borges y Bioy como el *Libro del cielo y del infierno*. En *Museo* reuní una buena parte de mis obsesiones textuales de entonces (y de ahora). Figuraban, cómo no, unos fragmentos de la *Epopéya de Gilgamesh* (traducidos por mí del francés, del inglés, del alemán y del italiano a la vez), un epigrama de Calímaco, canciones provenzales, versiones propias de «La Dama de Shalott» (el poema de Tennyson que tanto inspiró a los pintores prerrafaelistas), del «Prometheus» de Goethe y de un cuento de Wilhelm Hauff, etc. La versión que más me sigue gustando es la de «La Dama de Shalott»: no es fácil traducir la música verbal de Tennyson a música verbal de otra lengua. Se diría que el autor de los *Idylls of the King* no puede concebirse fuera del inglés, o sea, fuera de su marco lingüístico originario. Y es que los grandes autores de la literatura universal se identifican con la lengua en que escriben de una manera tan íntima que resulta difícil compartir con ellos un ámbito de intimidad en otras lenguas, por cuidadoso que haya sido el proceso de traslación. Yo creo que mi versión de «La Dama de Shalott» consigue reflejar en castellano la atmósfera lingüística del inglés victoriano en que fue escrito sin traicionar ni desvirtuar el impacto retórico y la viveza plástica del original.

Eurípides fue uno de los grandes autores grecolatinos que antes se completó en la «Biblioteca Clásica Gredos». Entre las obras eurípideas que albergaba el tercer y último tomo, publicado en 1979, había dos, la *Helena* y el *Reso*, que corrieron a mi cargo. Me acercaba, así, por primera vez, al territorio de la poesía dramática, que hasta entonces no había traducido de manera «profesional». Años más tarde, en 1995, volví sobre Eurípides, editando críticamente y traduciendo *Hipólito*, una de sus tragedias más hermosas. Mi *Hipólito* acompañaba a una *Medea* de Rodríguez Adrados en el mismo volumen, que vio la luz dentro de la colección «Alma Mater», del CSIC., en 1995.

Después de Eurípides vinieron los *Himnos y epigramas* de Calímaco, pero ya me he referido a esa traducción. En 1981, y en colaboración con Antonio Alvar, publiqué

una *Antología de la poesía latina* aparecida en la popular colección «El libro de bolsillo», de Alianza Editorial. Yo me hice cargo de la primera mitad del libro, interrumpiendo mi tarea en la época postclásica. Traté de dar a los originales la vivacidad y el frescor que mantenían en latín, y hasta me permití incluir en el florilegio, siempre en la estela del genial Borges, algunos apócrifos salidos de mi pluma. Dejo a la sagacidad y a la erudición del lector el hallazgo de esos apócrifos en las páginas de la *Antología*, de cuyo éxito editorial nos habla la media docena de reimpresiones que ha disfrutado hasta la fecha.

La primera mitad de los ochenta la dediqué, en el terreno de la traducción, a la prosa (con la excepción citada de la *Poesía completa* de Guillermo de Aquitania en Siruela). Fue entonces cuando traduje (Editora Nacional y Siruela) la *Historia de los reyes de Britania*, texto canónico del arturismo redactado en latín y del que no existía traducción a ninguna lengua que no fuese el inglés. Fue entonces cuando publiqué, también en Siruela, y dentro de la magnífica y borgiana colección «La Biblioteca de Babel», mi versión de «Vera», el prodigioso cuento de mi idolatrado Villiers de l'Isle-Adam (tengo, por cierto, traducida una amplia selección de los *Contes cruels* de Villiers que verá la luz próximamente en Alianza Editorial). Cuando di a las prensas mis traducciones de *Le diable amoureux* de Jacques Cazotte y de *Las mil y una noches según Galland* (fundamentalmente, *Aladino*), ambas publicadas por Siruela en 1985 (y reimpresas en 2005).

Mediados los ochenta, decidí emprender una nueva versión de la *Ilíada*. Por aquellos años menudeaban las traducciones castellanas de la *Odisea*, cosa que no ocurría con la *Ilíada*.

Me puse a la labor, y fruto de ella fue la aparición, en edición bilingüe, de los cantos I y II de la epopeya homérica, ni más ni menos que en las páginas de mi revista favorita, *Poesía*, que los albergó, respectivamente, en sus entregas número 25 (1986) y número 38 (1992). El director de la revista, Gonzalo Armero, dispuso mis versiones de ambos cantos del modo más bello, armonioso y legible que pueda imaginarse, con el texto griego en la parte inferior de la página y en caracteres pequeños, y con mi traducción en la parte superior de la misma y en tipos grandes. Las célebres ilustraciones que dibujó John Flaxman a comienzos del siglo XIX para la *Ilíada* se reproducían también en *Poesía*, para redondear la edición. Veinte años han pasado desde entonces; creo que va siendo hora de continuar con mi traducción de la *Ilíada*. No sé si llegaré a la rapsodia XXIV, pero imagino que algunos cantos sí caerán en mi red. Me propongo retomar mi

versión donde la dejé, a comienzos del canto III, y pienso publicar en entregas individuales, como hice en *Poesía*, ese canto III, luego el IV, y así hasta que me canse, que acabaré cansándome.

En el 86 traduje del catalán a Ramon Llull, concretamente el *Llibre de l'ordre de caballería* (Alianza), y en el 87, del griego, *El parásito* de Luciano. Fueron los aperitivos en prosa para el plato principal, a saber, otra traducción poética, la del *Cantar de Valtario*, poema latino del siglo X, por el que tuve la fortuna de obtener el Premio Nacional de Traducción. Salió en la citada colección «Selección de Lecturas Medievales», de Siruela, una serie que dirigíamos al alimón Jacobo Martínez de Irujo y yo. Tomando prestados algunos personajes de la saga de los Nibelungos, el monje anónimo que compuso en hexámetros el *Cantar de Valtario* urdió una intriga apasionante en la Europa de las invasiones bárbaras, con Valtario (o Walter) de Aquitania como protagonista y la hermosa Hildegunda como consoladora, y aleccionadora, presencia femenina al lado del héroe. El *Cantar* aún en sí el desmedido aliento épico de una germanidad primitiva y esa sofisticación erudita que, desde el Renacimiento carolingio, señoreaba el mundo monástico en el Alto Medioevo. Los resultados no han podido ser más satisfactorios.

No aludiré aquí a otros trabajos míos de traducción de textos en prosa (los *Cuentos visionarios* de Charles Nodier, en colaboración con Javier Martín Lalanda; las *Imágenes* de Filóstrato el Viejo y Filóstrato el Joven y las *Descripciones* de Calístrato, en colaboración con el arriba mencionado Miguel Ángel Elvira; los *Cuentos jeroglíficos* de Horace Walpole, etcétera), pues son las versiones poéticas las que me interesan aquí. En 1990, preparé para la revista *Poesía* (número 33), una traducción castellana de *Les Chimères* de Gérard de Nerval. Los doce sonetos en alejandrinos que componen *Las quimeras* se publicaron en 1854 ¿poco antes del suicidio (¿o asesinato?) de Nerval? formando parte del libro de relatos *Les filles du feu*, al final del cual figuraban. Siete de esos sonetos habían visto ya la luz dentro del volumen *Petits châteaux de Bohème* (1853), bajo el rótulo colectivo de «Mysticisme». *Las quimeras* constituyen, en mi opinión, una de las más altas muestras de la poesía francesa de todos los tiempos. Existen varias traducciones al castellano. Recuerdo alguna de ellas, por ejemplo, la parcial de Octavio Paz (cuatro sonetos), que incluyó luego en *Versiones y diversiones* (edición definitiva: Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2000), o la muy notable y muy reciente del poeta hispano-mexicano Tomás Segovia (*apud* Nerval, *Poesía y prosa*

literaria, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2004). Copio a continuación mi traducción de «El desdichado», primero de los sonetos de *Les Chimères* (los subrayados son del propio Nerval; no respeto, en cambio, el uso arbitrario que hace de las mayúsculas el autor de *Les filles du feu*):

Yo soy el tenebroso, el viudo, el desolado,
príncipe de Aquitania de la torre abolida.
Murió mi única *estrella*, mi laúd constelado
ostenta el *negro sol* de la *melancolía*.
Tú que en la noche fúnebre me diste tu consuelo,
devuélveme el Posílipo y aquella mar de Italia,
la *flor* que tanto amaba mi devastado espíritu,
la parra donde el pámpano a la rosa se alía.
¿Soy Amor o soy Febo? ¿Lusignan o Biron?
Mi frente aún está roja del beso de la reina.
Soñé en la gruta donde la sirena se baña.
Y, vencedor dos veces, traspasé el Aqueronte,
modulando por turno en la lira de Orfeo
las ansias de la santa y los gritos del hada.

Exegetas tiene la iglesia de los filólogos que pueden explicar a plena satisfacción los entresijos de este soneto. Para mí, que siempre he disfrutado de los juguetes sin preguntarme cuál era el mecanismo que los hacía tan divertidos, lo importante era trasladar la emoción y la magia del original nervaliano al mundo conceptual y fonético del español sin restar un ápice de la intencionalidad simbólica y del despliegue de sensaciones y sentimientos que un lector atento es capaz de percibir en *Les Chimères*. «The rest is silence», como dice Shakespeare que dijo Hamlet antes de morir.

La poesía universal tiene una deuda con *Las quimeras*, que representan una de las cumbres de la poesía contemporánea. Decía Gilbert Murray, en su precioso librito sobre Esquilo (vertido a nuestra lengua en la benemérita colección «Austral»), que nunca son suficientes las traducciones de los autores clásicos. Cada generación debe rendir cuentas de la época que le ha tocado en suerte vivir traduciendo a la lengua propia las obras de los grandes autores de la literatura universal. Gérard de Nerval pertenece con pleno derecho a ese escogido grupo de «héroes» (así llama el inmenso Victor Hugo a los grandes

genios de la escritura en su apocalíptico ensayo *William Shakespeare*). Cada generación de escritores y traductores españoles debe realizar el esfuerzo de enfrentarse con *Las quimeras* y de ofrecerlas a sus coetáneos alumbradas por la perenne luz del entusiasmo y la complicidad. Si leemos el «Prometheus» de Goethe, por ejemplo, en la arcaica y casticista versión de Rafael Cansinos Assens y, a la vez, en la mía, más ágil y «moderna», advertiremos una distancia comunicativa con el lector de hoy en la de Cansinos que acaso no exista en la que pergeñé hace casi treinta años para *Museo*. Las traducciones han nacido para morir, como todo lo que nace, y es preciso sustituirlas cada cierto tiempo, porque envejecen prematuramente, como si alguna maldición oscura pesara sobre ellas desde el principio de los tiempos. Hay, eso sí, excepciones que vulneran la norma. Me arriesgaré a dar un ejemplo: difícilmente puede concebir el lector español la obra poética de Tagore sin referirse a las traducciones que del premio Nobel hindú realizaron en castellano ni más ni menos que Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia Camprubí .

Daré otra muestra de mi trabajo como traductor de *Les Chimères*, transcribiendo el soneto que lleva por título «Délfica» (con algunos retoques de última hora):

¿La conoces tú, Dafne, esa vieja romanza
al pie del sicomoro, o bajo el laurel blanco,
bajo el olivo, el mirto o los trémulos sauces,
esa canción de amor que sin cesar comienza?
¿Reconoces el templo de inmenso peristilo,
la huella de tus dientes en el limón amargo,
y la gruta, fatal al huésped imprudente,
que guarda la semilla del dragón derrotado?
¡Volverán esos dioses por los que siempre lloras!
El tiempo traerá el orden de los antiguos días;
un profético soplo ha hecho temblar la tierra.
La sibila de rostro latino continúa
durmiendo bajo el arco de Constantino, y nada
perturba todavía el pórtico severo.

Junto al grupo de poemas «paganos» de *Las quimeras* se encuentran los cinco maravillosos sonetos de que consta «El Cristo de los Olivos», en el segundo de los cuales figura el siguiente verso: «Spirale engloutissant les Mondes et les Jours» («espiral

engullendo los Mundos y los Días»). Un verso que es para mí muy importante, pues lo adopté como lema de mi poesía completa, que titulé precisamente así, *Los mundos y los días*. También Octavio Paz rotuló un libro suyo *Los hijos del limo*, evocando el último verso del quinto soneto de «Le Christ aux Oliviers»: «Celui qui donna l'âme aux enfants du limon» («el que concedió el alma a los hijos del limo»).

Allá por 1992 coleccionamos Julia Barella y yo, por encargo del Ministerio de Justicia, una serie de textos de las letras hispánicas y universales a los que unía el hecho de haber sido compuestos en la cárcel (en la selección de esos textos recuerdo que participó Rogelio Blanco, el actual Director General del Libro). Titulamos el libro resultante *Poesía de prisión. Una antología*. Desde las *Mil y una Noches* y el *Minnesang* hasta un poema mío y otro de Amalia Bautista, incluimos treinta y dos textos en total. Traduje para la ocasión unos poemas que el ladrón y asesino francés Pierre-François Lacenaire (1803-1836) escribió en la prisión parisiense de la Conciergerie poco antes de ser guillotinado. Para mí, traducir un texto poético supone siempre un acto de complicidad manifiesto: el poema elegido se convierte, de alguna forma, en un poema propio (con tal que el traductor sea poeta, como es mi caso). Mi identificación con Lacenaire fue tan profunda en aquellos días que sobre uno de sus poemas, el que lleva por título «Ideas» (en mi versión), urdí un poema mío, rotulado «Sobre un poema de Lacenaire», que luego formaría parte de mi libro *El hacha y la rosa* (Sevilla, Renacimiento, 1993). Quisiera terminar este breve recorrido por algunas de mis traducciones poéticas (no me he referido, por ejemplo, a mis versiones de Gabriel Ferrater, J. V. Foix y José-Maria de Hérédia, entre otras) copiando ese poema, escrito a medias por Lacenaire y por el que suscribe. Dice así:

¿Quién va a decirme qué es la vida?	¡Feliz quien sueña que es amado!
¿Quién va a decirme qué es la muerte?	¡Ojalá no despierte nunca!
¿Qué es virtud? ¿Qué es filosofía?	El corazón se engaña siempre:
Ver cómo sopla la fortuna.	no hay sentimiento sin dolor.
¿Ciencia, honor? Ilusión, mentira.	Si te amas a ti mismo, cumples
¿Oro? Tumba de la inocencia.	lo que Naturaleza ordena.
Hasta la amistad es un sueño.	Si Dios existe, Dios es alguien
Sólo en ti mismo está la dicha.	enamorado de sí mismo.

Dime, muchacho, ¿por qué huyes
de la muerte con tanto ahínco?
¿Por qué te aferras a la vida?
¿No ves lo absurdo que es vivir?
¿Por qué tiembles ante un enigma
cuya solución desconoces?
¿Qué es nuestra alma? Un brillo inútil
que se apaga en la sepultura.

Abre los ojos, mira: todo
lo que respira nace y muere.
Sólo el orgullo de los hombres
presume de supervivencias.

Cuando llegue mi última hora,
pisoteadme y maldecidme.
¿De qué le sirven las plegarias
al árbol roto por el viento?

Me he reído de vuestros dioses
y de vuestras ruines miserias.
Mi alma se perdió de niña
en la noche oscura del mundo,
pero no fue nunca perversa,
y los tristes la bendijeron.
Hay virtud en mi corazón:
Una virtud que no es la vuestra.

10.2 LISTADO DE OBRAS DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

Libros de poesía:

- Los retratos (1971)
- Elsinore (1972)
- Scholia (1978)
- Necrofilia (1983)
- Breviora (1984)
- La caja de plata (1985)
- Seis poemas de amor (1986)
- El otro sueño (1987)
- Poesía 1970-1989 (1990)
- Nausícaa (1991)
- 77 Poemas (1992)
- Poemas (1992)
- Willendorf (1992)
- El hacha y la rosa (1993)
- El desayuno y otros poemas (1993)
- Los gigantes de hielo (1994)
- Animales domésticos (1995)
- Luis Alberto de Cuenca (1995)
- Tres poemas (1996)
- Por fuertes y fronteras (1996)
- El bosque y otros poemas (1997)

- En el país de las maravillas (1997)
- Los mundos y los días (Poesía 1972-1998)
- Alicia (1999)
- Insomnios (2000)
- Mitologías (2001)
- Sin miedo ni esperanza (2002)
- Vamos a ser felices y otros poemas de humor y deshumor (2003)
- El enemigo oculto (2003)
- El puente de la espada: poemas inéditos (2003)
- De amor y de amargura (2003)
- Diez poemas y cinco prosas (2004)
- Ahora y siempre (2004)
- Su nombre era el de todas las mujeres y otros poemas de amor y desamor (2005)
- La vida en llamas (2006)
- Poesía 1979-1996 (2006)
- A quemarropa (2006)
- Jardín de la memoria (2007)
- Hola, mi amor, yo soy tu lobo, antología (2008)
- Línea clásica (2009)
- El reino blanco (2010)
- El cuervo y otros poemas góticos (2010)
- Embrujado jardín
- En la cama con la muerte: 25 Poemas Fúnebres (2011)
- Cuaderno de vacaciones (2014)

Libros de narrativa:

- *Héroes de papel* (1990)
- *Fragmento de novela* (1996) en colaboración con Álex de la Iglesia

Ensayos como:

- Necesidad del mito (1976)
- Museo (1978)
- El héroe y sus máscaras (1991)
- Etcétera (1993)
- Bazar (1995)
- Álbum de lecturas (1996)
- Señales de humo (1999)
- Baldosas amarillas (2001)

- De Gilgamés a Francisco Nieva (2005)
- Filología y vida (2010)
- Noveno Arte (2010)
- Nombres propios (2010)

Selección de traducciones

- Calímaco, Epigramas (1974-1976)
- Euforión de Calcis Fragmentos y epigramas (1976)
- Chrétien de Troyes, El caballero de la carreta (1976) en colaboración con Carlos García Gual
- Guillermo (IX Duque de Aquitania) y Jaufré Rudel, Canciones compeltas (1978), en colaboración con Miguel Ángel Elvira
- Eurípides, Helena. Fenicias. Orestes. Ifigenia en Aulide. Bacantes. Reso. en colaboración con Carlos García Gual
- Calímaco, Himnos, epigramas y fragmentos (1980), en colaboración con Máximo Briosó
- Antología de la poesía latina (1981), en colaboración con Antonio Alvar Homero, La Odisea (1982)
- Villiers de l'Isle-Adam, El Convidado de las últimas fiestas (1984), en colaboración con Jorge Luis Borges y Matías Sicilia
- Geoffrey de Monmouth, Historia de los reyes de Britania (1984)
- Jacques Cazotte, El diablo enamorado (1985)
- Cantar de Valtario (1987)
- Las mil y una noches según Galland (1988)
- Guillermo IV (Duque de Aquitania), Canciones completas (1988)
- Filóstrato el Viejo, Imágenes; Filóstrato el Joven, Imágenes; Calístrato, Descripciones (1993) en colaboración con Miguel Ángel Elvira.
- Horace Walpole, Cuentos jeroglíficos (1995)
- Eurípides, Hipólito (1995), edición bilingüe
- Calímaco, Himnos (1996)
- Ramon Llull, Libro de la orden de caballería (2000)
- Villiers de l'Isle-Adam, Cuentos crueles (2007)
- Charles Perrault, Cuentos (2008)

****Canciones:**

- *Todas las canciones* de Luis Alberto de Cuenca, recoge todas las composición cantadas por la Orquesta Mondragón, Gabriel Sopena y Loquillo, cuyas letras pertenecen al poeta.